

**Concheras en El Morrito, Tumaco:
Características y transformaciones**

Jayne Churta Ospina
Carol Gómez Buitrago

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Sociología
Universidad de Nariño
Tumaco
2023

**Concheras en El Morrito, Tumaco:
Características y transformaciones**

Trabajo de Grado

Por:

Jayne Churta Ospina

Carol Gómez Buitrago

Director:

Eduardo Restrepo

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Sociología

Universidad de Nariño

Tumaco

2023

Nota de responsabilidad:

“Las ideas y conclusiones aportadas en la presente investigación son responsabilidad exclusiva del autor” Art. 1º acuerdo 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, diciembre 2023

Agradecimientos

“Agradezco a Dios por haberme permitido culminar este proceso de la mejor manera. A mis padres Flor Ospina y Juan Churta, que día a día me impulsaron, con ese ejemplo de superación y humildad, fomentando en mí el deseo de superación, lo que contribuye a la consecución de este logro. Expreso mi más profundo agradecimiento a mi director de tesis, el profesor Eduardo Restrepo. Su paciencia, comprensión y experiencia, fueron elementos gratificantes al aporte de mi experiencia en el camino de la investigación. Finalmente agradezco a: Doña Ana, Yaneth, Lola y Mabel concheras del barrio El Morrito quienes participaron e hicieron posible la realización de este trabajo. Además, agradezco a la Universidad de Nariño y su cuerpo de docentes que aportaron a mi formación académica y a todas las personas que participaron de este bonito proceso. Su fe y guía constante en mis habilidades, me han motivado a alcanzar muchas cosas.”

Jayne Churta Ospina

“Esta tesis va dedicada a Dios porque ha estado conmigo en cada paso que doy, y a las personas que me dieron fortaleza y me inspiraron para lograr este objetivo. A mi esposo Bruno Quiñones por estar siempre a mi lado y ser mi apoyo en todo momento. A mi hija María Julieta Quiñones Gómez que ha sido la fuerza que me ha llevado alcanzar esta meta tan anhelada.

A mis padres quienes a lo largo de mi vida han velado por mi bienestar y educación, hermanos y todos los que una vez participaron en este proceso. También quiero agradecer a todas las personas que de una u otra manera me guiaron, me ayudaron y participaron en la consecución de este trabajo, entre ellos nuestro asesor Eduardo Restrepo, docentes y al gremio de las concheras.”

Carol Gisela Gómez Buitrago

“Además, nos agradecemos mutuamente por haber compartido nuestros aciertos y desaciertos al tomar decisiones comunes en beneficio de nuestro trabajo y por permitirnos conocernos más y estrechar nuestra amistad.”

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a todas las mujeres concheras del municipio de Tumaco especialmente a las protagonistas de este trabajo, que son mujeres luchadoras, con muchas destrezas y habilidades, con esto resaltamos que las dinámicas de las mujeres concheras tienen importancia porque han entretejido su historia en las raíces del manglar.

Resumen

En Tumaco los manglares son importantes para la economía de la región. En estos manglares ingresan en busca de su sustento muchas mujeres llamadas concheras. La labor de las concheras se caracteriza por ser una actividad netamente artesanal, de la cual dependen como único medio para ganarse la vida. Estas mujeres han tejido su historia en las raíces que estos ecosistemas poseen. En esta tesis nos enfocamos en el estudio de esta actividad económica del concheo desde el barrio El Morrito, en Tumaco. En el primer capítulo abordamos la historia de este barrio. Luego en el segundo capítulo, nos detenemos en la descripción del espacio, prácticas y relaciones que se establecen las mujeres de El Morrito en su labor del concheo. Para el último capítulo, nos centramos en mostrar los cambios que se han dado en esta labor y presentamos algunos de los factores que han incidido en estas transformaciones.

Abstract

In Tumaco, mangroves are important for the region's economy. Many women called concheras enter these mangroves in search of their livelihood. The work of concheras is characterized by being a purely artisanal activity, from which they depend as their only means of earning a living. These women have woven their history in the roots of these ecosystems. In this thesis, we focus on the study of this economic activity of concheo from the El Morrito neighborhood in Tumaco. In the first chapter, we address the history of this neighborhood. Then, in the second chapter, we focus on the description of the space, practices, and relationships that the women of El Morrito establish in their concheo work. For the last chapter, we focus on showing the changes that have taken place in this work and present some of the factors that have influenced these transformations.

Contenido

Listado de imágenes	9
Introducción	10
Antecedentes	15
1. El Morrito: asentamiento periférico en la Isla del Morro	23
Ubicación	23
Historia del barrio	26
Características actuales	33
2. Conchar: una ardua labor de las mujeres entre manglares	37
Manglares	37
Conchas o pianguas	40
Concheras o piangueras	44
Las prácticas del concheo	45
Relaciones establecidas entre las concheras	52
Venta del producto, compradores	55
3. Cambios: antes había mucha concha	61
Primeras concheras	61
Cómo se conchaba antes	63
Factores que han transformado actividad	66
Seguir conchando	72
Conclusiones	75
Referencias bibliográficas	78
Anexos	80
Glosario	80
Imágenes	81

Lista de imágenes

1. Mosaico de fotografías de las autoras en El Morrito	14
2. Mapa de Tumaco	24
3. Ubicación de El Morrito con sus embarcaderos	24
4. Entrada inundada a El Morrito	25
5. Entrevista a Luciano Biojo	29
6. Manglar y estero	38
7. Conchas recién sacadas del manglar	41
8. Conchando	46
9. Casas de las mujeres concheras	53
10. Conchas listas para entregar al comprador (intermediario)	57
11. Conchas empacadas por el intermediario	59
12. Cartografía social	77

Introducción

El municipio de Tumaco limita al norte con el municipio de Francisco Pizarro (Salahonda), al sur con la república de Ecuador, al oriente con Barbacoas y Roberto Payán, y al occidente con el océano Pacífico. Tumaco es una importante ciudad del departamento de Nariño y el segundo puerto en la costa Pacífica después de Buenaventura. Las personas que habitan en este territorio la mayor parte son afrodescendientes. Tumaco también se caracteriza por su riqueza en biodiversidad de especies, y cuenta con un hermoso mar y manglares que están ubicados alrededor de toda la isla. Los manglares son ecosistemas costeros que tienen diversidad biológica. Teniendo en cuenta que existen diversos tipos de manglares y estos nacen en la frontera de dos ambientes diferentes que son el mar y la tierra, y donde se constituye el entorno de lo que conocemos como manglares.

En Tumaco los manglares son importantes para economía de la región, porque allí se encuentran varias especies que son fundamentales en la economía, como la concha, el camarón, pescado y el cangrejo, a parte de estos hay mucha variedad de flora y fauna como se ha mencionado anteriormente. Además, estos manglares sirven como filtros del agua porque ayuda a eliminar los contaminantes excesivos, por estas razones se les considera importantes en la protección de los recursos naturales y del municipio.

Los manglares en torno al turismo han tomado otro rumbo, en el sentido que se han hecho más visibles. Así, las personas están aprovechando de este recurso natural para dar a conocer esa tradición que hay con los manglares, porque más allá de ser algo turístico estos manglares están relacionados directamente con la forma de vida de las personas que viven cerca de ellos.

La concha o piangua es un caparazón duro que tiene una forma de abanico, que protege la carnosidad de los moluscos que están dentro. Podemos encontrar diversidad de estas en los

manglares. Se clasifican en hembra o macho, según el tamaño, siendo las hembras notablemente más grandes que las macho. Las conchas viven y se reproducen en el lodazal del manglar. Se encuentran en diferentes profundidades, unas están a dos centímetros, mientras que otras están a más profundidad del barro.

Como se evidencia en el barrio El Morrito, la mayor parte de la población que sale a realizar la labor de conchar son mujeres, pero existe una minoría de hombres que igual lo hacen. Muchas concheras manifiestan que a ellos les va mejor porque tienen más destreza y agilidad a la hora de adentrarse al manglar. La extracción de concha en el barrio El Morrito es realizada principalmente por mujeres que son madres cabeza de hogar, que diariamente luchan por sacar sus familias adelante con esta labor que, a pesar de ser desgastante y mal pagada, es la que les permite sobrevivir.

Las *concheras*, como son conocidas las mujeres que realizan este trabajo arduo y pesado, según la marea, se deben despertar desde las 3:00 am, para organizarse y salir a tomar el transporte que es un potro, canoa o una lancha que las lleva a su lugar de trabajo que son en los manglares, ya sean de la zona o los más alejados. Dependiendo al manglar que vayan se pueden demorar entre 30 minutos a 1 hora y 30 minutos de recorrido. Esta labor se ha caracterizado por ser una actividad netamente artesanal, desarrollada en su mayoría por mujeres las cuales dependen de esta actividad como medio de sustento.

Las concheras no van a conchar solas. Siempre lo hacen en grupos de tres o más. Estos grupos se constituyen a partir de la relación de vecindad y amistad. Sin embargo, muchas concheras están unidas por relaciones de familia, es decir, se embarcan madres, tías, primas y hermanas, pero también pueden ser comadres, cuñadas, o tías políticas etc. En este caso, este grupo de mujeres concheras la característica que más resalta es que se identifican por la cercanía de las viviendas o vecindad, a pesar de que en el grupo existen hermanas, madre e hija, primas y comadres, la característica general es que son vecinas, eso es lo que define al grupo.

Hace unas décadas, conchar era la fuente principal de ingresos económicos de muchas

mujeres. La mayoría de mujeres salían a conchar, aunque no eran todas capaces de adentrarse a los manglares porque no utilizaban elementos de protección como guantes y botas porque la concha se localizaba en la parte superior del suelo y había mayor accesibilidad al producto. A medida que la población fue creciendo los recursos fueron disminuyendo y eso ocasionó la necesidad de desplazarse más lejos y adentrarse más en los manglares en busca de los yacimientos de concha. Esto produjo que cada día este recurso sea más difícil de conseguir.

La labor de la concha es vieja porque el recurso ha existido desde que los primeros pobladores se asentaron en lo que hoy es El Morrito. En ese entonces se iban a pie dado que los esteros estaban cerca y no había peligro alguno. Además, transportarse en canoa, lancha o potro para ir a los que quedaban más lejos. Muchas de las mujeres que iban a conchar eran tías, primas, mamás y abuelas, casi todas las mujeres de la familia se dirigían a conchar. Así, se armaban grupos de hasta 30 mujeres que se reunían del barrio para adentrarse al manglar.

Las mujeres del barrio El Morrito que en la actualidad se dedican a esta ardua labor porque es lo único que pueden hacer. Como dicen ellas, es el arte que aprendieron a realizar y no encuentran opciones viables para dedicarse a otro oficio. Además, sienten como ese vínculo y apego al manglar y a las demás concheras, pero, sobre todo, porque al no haber tenido la oportunidad de seguir estudiando se han dado cuenta que es un limitante para conseguir otro trabajo quizás menos difícil que la labor de conchar.

El 22 de enero de 2022 tuvimos el primer acercamiento con las mujeres concheras del barrio El Morrito, en el marco de ejercicios de investigación en nuestro proceso de formación académica. De esta manera, contamos con la oportunidad de adentrarnos en el barrio El Morrito para conocer algunas mujeres concheras. Ana Lidia Bernasa, mujer conchera de este barrio, nos llevó cerca a su casa que es donde se encuentra la mayor cantidad de mujeres concheras del barrio El Morrito, ya que casi todas son vecinas. En esta ocasión, trabajamos con un grupo de 8 mujeres con las cuales tuvimos una valiosa conversación sobre sus vidas y su labor como concheras.

En este primer acercamiento hicimos una entrevista semiestructurada que nos sirvió para ir comprendiendo las dinámicas que ellas manejan en torno a su barrio y a la concha. Es decir, pudimos entender cuáles eran los puntos más representativos para ellas del barrio, así como los lugares estratégicos para vender la concha. Haber estado en El Morrito nos permitió ir identificando los cambios de los lugares donde las mujeres se desplazan a la recolección de moluscos. Igualmente, el diálogo abierto con las concheras nos brindó la posibilidad de identificar las transformaciones que se han producido en los esteros y manglares, relacionando factores que los han producido

Como resultado de estos ejercicios previos, pudimos construir una relación de confianza con las mujeres concheras de El Morrito, que nos ha permitido avanzar en la caracterización de algunos de los aspectos sobre los que profundizaremos en esta investigación. Para esta investigación nuestra metodología se diseñó de la siguiente forma:

Para este proyecto escogimos el método cualitativo que se desarrolla a través de la observación participante propia de la etnografía. En primer lugar, durante los primeros dos meses realizamos acompañamientos a las mujeres a sus faenas en los manglares para conchar, así como en las labores de preparación previas y posteriores como la venta. En el primer mes del presente año, con el trabajo de campo y la observación participante logramos tener un profundo acercamiento a las concheras de El Morrito, pudimos entender en detalle un poco más de esta labor, comprender cómo son los días de trabajo y a qué se enfrentan en sus quehaceres como concheras. Con esta técnica pudimos interactuar de forma fluida con las mujeres concheras, además nos permitió identificar y concretar el problema de estas mujeres con mayor precisión. En esta fase llevamos un diario de campo que nos permitió describir en detalle lo observado. Igualmente utilizamos las fotografías como instrumento de registro, para dar cuenta de muchos aspectos de los manglares y de las mujeres concheras.

Además de la observación participante, en el segundo mes del trabajo de campo, realizamos entrevistas semiestructuradas, unas de forma individual y otras grupales. Las entrevistas colectivas las realizamos a pequeños grupos de cinco mujeres concheras a partir de una serie de preguntas previamente diseñadas para profundizar los asuntos que nos permiten

identificar lo que ha pasado con las mujeres concheras del barrio El Morrito a lo largo del tiempo. En las entrevistas grupales se pusieron en debate todas las ideas y opiniones de estas mujeres para dar respuesta en torno a los diferentes temas que han afectado su labor. Así, pudimos entrar en diálogo respetando los tiempos de participación por cada mujer con el fin de generar un ambiente de tranquilidad y respeto, lo que nos permitió seguir indagando sobre ellas.



Imagen 1. Mosaico de fotografías de las autoras en El Morrito

En las entrevistas individuales priorizamos algunas preguntas teniendo en cuenta las edades y trayectorias de estas mujeres. Realizamos estas entrevistas a las cinco mujeres que siempre estuvieron en disposición a tener una conversación más íntima y confidencial con nosotras. Estas entrevistas fueron grabadas, transcritas y analizadas.

Además, realizamos un taller de cartografía social con el que buscábamos que estas mujeres mapearan su lugar de trabajo desde el espacio vivido, es decir, cómo es visto y lo que significa este lugar para ellas, así como entender cuál es la ventaja o desventaja que haya un manglar más cerca que otro, en qué les beneficia o no. Así se pudo resaltar los lugares más representativos para ellas al momento de conchar. Hicimos también una revisión documental para conocer otras investigaciones que se han realizado en El Morrito o sobre las mujeres concheras en general. Hallamos artículos, libros y hasta tesis de grado que nos permitieron tener mayor acercamiento y unas bases teóricas frente a esta investigación.

Finalmente, realizamos entrevistas abiertas, con los adultos mayores del barrio para poder suministrar información detallada de la historia del barrio. Para ello, grabamos la narración de sus vidas, para registrar en sus palabras y gestos cómo ha sido ese proceso a lo largo de su historia. Estas grabaciones las hicimos con los adultos mayores del barrio que nos dieron a conocer los cambios y transformaciones que ha sufrido el barrio, sin embargo, no hubo nada de tensión en la narración que les impidiera contar su historia, sino que nos contaron todos los acontecimientos necesarios.

Antecedentes

Existen varias investigaciones que constituyen los antecedentes de este proyecto de investigación. Tilsa Gonzales (2021), en su tesis de maestría titulada “Territorio, Memoria e identidad: una etnografía audiovisual colaborativa con las mujeres de la asociación de concheras Virgen de las Lajas de Bolívar -Muisne, Esmeraldas”, analiza la relación que

existe entre territorio, memoria, visualidad e identidad desde los modos de vida y prácticas culturales de las mujeres concheras de la comunidad de Bolívar, isla Zapotal, en el cantón de Muisne en la provincia de Esmeraldas, Ecuador.

Dentro de este trabajo se describen los modos de vida, prácticas culturales y la memoria colectiva asociados al ecosistema manglar que conforman la identidad de las mujeres concheras de la Isla Bolívar, y constituyen resistencias sociales y culturales frente a las disputas territoriales. Estas mujeres que son habitantes del manglar que durante muchas horas diarias permanecen dentro de este, las ha conllevado a crear un modo de vida totalmente integrado a ese ecosistema, que ya es parte de su vida, de trabajo y subsistencia, por lo que todo efecto que recaiga sobre este manglar las principales afectadas son ellas, porque su vida depende de este ecosistema.

Las concheras de Bolívar son un grupo de mujeres de origen afro y manabita, quienes habitan en la frontera de la provincia de Esmeraldas con la de Manabí. Ellas son 64 mujeres activas defensoras del manglar frente a la depredación de las camaroneras en las décadas de los 80s y 90s. A pesar de que el este estudio es realizado en otro país y es un contexto diferente al de Tumaco, se encuentran problemáticas similares, en particular frente a la decadencia de esta labor. Esta investigación se realiza con el fin de entender esta labor prácticamente como una tradición, de la misma forma que es vista por nosotras, porque nos interesa saber y comprender la posición que tienen las mujeres concheras del municipio de Tumaco, cómo ellas perciben su labor y lo que pasa en torno a ellas, como pasan de esa práctica individual a la colectiva al estar inmersas en el Manglar que ya es parte de ellas.

En los resultados de esta investigación, se encontró un autorreconocimiento como “gente del manglar” donde se tiene un sentido antes que simbólico es físico, palpable, material; su cotidianidad, su cuerpo, su economía, las lógicas sociales que están atravesadas por el ecosistema en y del que viven directamente. También que es una tradición, un oficio, una forma de vida, porque el entorno es el espacio para la reproducción de la vida que solo puede darse allí y la gente del manglar experimenta su vivencia de este espacio de una manera totalmente distinta a la de la ciudad. Además de que la economía del manglar no es fija

porque a veces se consigue, otras no, a veces llega antes, otras después. Por eso existen prácticas sociales que suponen un sentido necesario de redistribución del excedente individual, que asegura la subsistencia del conjunto de esa sociedad en el tiempo.

Por su parte, Carmen Julia Palacio *et al.* (2010), en *Pianguando: estrategias para el manejo de la piangua* presentan una cartilla con una descripción detallada para el Pacífico sur nariñense. Con un excelente diseño fotográfico y dibujos, explican cómo la extracción de piangua es una importante actividad de autonomía de las comunidades afrodescendientes, y la recolección es realizada principalmente por mujeres. Mediante indicadores porcentuales, en esta cartilla muestra un balance general de las familias que pertenecen a esta labor. Actualmente en el país se calcula que más de 11.300 familias rurales viven de este recurso, sacando un promedio de 163 pianguas por día.

Teniendo en cuenta su densidad y distribución, nos damos cuenta que en Colombia, la piangua se encuentra a lo largo de la costa Pacífica y en Nariño en el mayor número debido a sus más extensos manglares. Esta investigación, además, nos permite comprender cómo es la fecundación, madurez sexual y la reproducción de la piangua. También nos muestra algunas de las estrategias de conservación. Así se invita al uso adecuado del recurso, respetando su talla reglamentaria de extracción, buscando otras alternativas económicas y estableciendo descansos, rutas y áreas para disminuir la presión sobre las poblaciones de piangua. Este trabajo contribuye a nuestra investigación en tanto nos permite contrastar las prácticas de la extracción de la concha con lo que sucede en El Morrito y las transformaciones que se presentan en los ecosistemas por su aprovechamiento intensivo y contaminación.

Edith González (2004), con su artículo “Modernización, conflicto armado y territorio: El caso de la asociación de Concheras de Nariño. Asoconar, municipio de Tumaco”, permite entender lo que ha venido sucediendo con las mujeres concheras en relación a la modernización y el conflicto armado, en particular en sus repercusiones sobre el territorio en el que viven, conformado por áreas de bajamar y de manglares. Pese a estos efectos, la autora evidencia la labor de las mujeres concheras de algunos barrios del municipio de

Tumaco. Igualmente muestra cómo esta labor supone unas tecnologías y sistemas de organización que tienen a la hora de ir a conchar. Así se pueden definir unas pautas socioculturales para tener buena interrelación en su zona de trabajo, con capacidad inventiva y de adaptación que las caracteriza pese a las condiciones de precariedad en que subsisten estas mujeres y sus familias. Son dos perspectivas diferentes, pero que buscan entender la realidad de las mujeres concheras en su día a día y en su labor.

Por su parte, Katia Padilla, en su tesis “Entre mujeres, ríos, manglares y pianguas”, describe la apropiación y manejo del espacio en la recolección de la concha o pianguas. Esta investigación, financiada por la pastoral social de la Diócesis de Tumaco, supuso un recorrido llevado a cabo por 4 zonas de ACAPA, desde este proyecto se registraron las actividades económicas generales de los habitantes. Padilla describe detalladamente la relación de las mujeres con el oficio de concheo.

Entender este oficio es fundamental para entender las dinámicas económicas en Salahonda. Se plantean factores que han generado cambios en esta labor como es la modernidad, los cultivos ilícitos y la llegada de nuevos proyectos de economía extractiva. Se realiza una descripción ecológica que define el bosque de manglar. Luego se describen las principales características y aspectos generales de las concheras en el medio geográfico, economía, contacto cultural, parentesco, velorio y baile tradicional. En la conclusión, Padilla sostiene que la recolección de piangua es una de las actividades más mal pagadas y con impacto en el ecosistema porque no se le da descanso al manglar. Esta investigación es relevante para el presente estudio porque tiene muchos elementos que tomamos en nuestro trabajo, pero que necesitan ser reforzados para conocer los reales factores que han generado la pérdida de las mujeres concheras en El Morrito.

En nuestros antecedentes también se encuentra la tesis María Mónica Sánchez (2019), titulada: “Mapas del paisaje antrópico en San Andrés de Tumaco: Herramientas de visualización del espacio construido y emergente”. Sánchez menciona que su investigación nace de la necesidad de entender los modos de apropiación del hábitat en paisajes anfibios. Es decir, de entender cómo hay terrenos urbanizados sobre el mar. Este trabajo nos permite

identificar la relación que existe entre el paisaje mental y paisaje físico, lo que ayuda a entender las dinámicas que se desarrollan dentro de un territorio y haciendo énfasis en el sector de mayor interés que es el barrio El Morrito. En nuestra investigación, los aportes de Sánchez son un complemento en nuestros estudios de estos terrenos son habitados por la gran cantidad de concheras, las casas de estas mujeres se encuentran sobre el mar.

El objeto del estudio es el puerto de Tumaco, ubicado en el departamento de Nariño, Colombia y dos de sus localidades, el barrio Morrito y San Luis Robles, una urbana y otra rural. En ese texto se resaltan los aspectos importantes de la construcción del paisaje. Por esto se destaca la importancia de los dos territorios mencionados anteriormente e incorporar una esa visión colectiva del territorio. Además, en este texto se menciona que a partir de la década del cincuenta se empezaron a implementar instrumentos para la planeación nacional en algunas ciudades del país; el municipio de Tumaco y en especial la ciudad puerto fueron uno de los laboratorios urbanos para esta práctica. Destacando de tal forma la arquitectura del paisaje, porque ofrece una amplia mirada que debería abordarse en los asuntos de la ciudad. Por ello, Sánchez resalta que la arquitectura de cualquier territorio puede resultar desconocido y complejo, de modo que, en teoría, el desarrollo de artefactos que acerquen al diseñador a la realidad física de cada entorno generaría intervenciones tácticas y promovería el bienestar comunitario e individual.

Además, profundiza en la importancia del manglar para el territorio de las comunidades afro que desde sus inicios encontraron un estilo de vida que llevan junto al manglar. Esto nos ayudó a comprender más las dinámicas de las mujeres en los manglares, porque podemos resaltar lo importante que son estos ecosistemas para las mujeres concheras. Siendo esta su fuente de sustento diario, sin manglar no existirían las mujeres concheras, no existiría esa labor.

A través de este estudio que describe la economía de Tumaco y tiene un enfoque basado en la extracción de recursos naturales, ligado a la agricultura, dependiendo de las condiciones de mercado, esto ayudando a complementar cómo eran utilizados los manglares no solo para extraer concha, sacar madera y realizar carbón, que fueron los hallazgos que se encontraron

en nuestra investigación. Cómo lo describe la autora, los manglares también han sido utilizados en Tumaco por la acuicultura para construir piscinas.

Ricardo Oviedo y Oscar Fernando Soto Á (2022), en su investigación “Caracterización socioeconómica de pescadores y concheras del distrito especial de Tumaco”, sustentan cómo la pesca y la acuicultura es una actividad de gran importancia para la subsistencia de la mayor parte de la población del territorio. Los autores destacan no solo la labor del pescador o conchera, sino que en este proceso se involucran de manera indirecta muchas personas que tienen otras funciones que son fundamentales para la exportación de estos productos. Así, se puede establecer que la labor de la concha es una actividad que representa prácticamente una cadena productiva, En esta labor se verían involucradas la comercialización, exportación y la industrialización, generando utilidades no solo para las concheras.

Según los autores, el 95% de las exportaciones del departamento de Nariño se generan en la costa Pacífica (Aceite de palma, pesca y petróleo) y son embarcadas en el puerto de Tumaco, pero la región sigue siendo la más pobre del departamento, configurándose lo que llaman los economistas una “economía extractiva”, que genera poco valor agregado en la región. Esto nos ayudó a entender más acerca de las dinámicas que tienen las mujeres concheras en cuanto a la venta de su producto, porque es una cadena que va de intermediarios y, además, termina siendo exportada a otro país, donde los intermediarios se lucran y las mujeres concheras siguen con las mismas necesidades.

Después de este estudio podemos decir que la pesca en Tumaco aún está en la fase artesanal. Las dos actividades principales que en este texto se abordan, tienen roles bien definidos, los pescadores, su principal área de trabajo es las aguas de la bahía y el mar abierto, mientras que las concheras desarrollan su actividad principal en el anillo de mangle y las marismas de la costa; mayoritariamente la pesca la ejercen los hombres y la recolección de moluscos las mujeres, aunque últimamente por las condiciones de pobreza e inseguridad cada vez más se están mezclando los roles de género en estas actividades, debido a que hay hombres que poco a poco se insertan en la conchería.

Este texto fue valioso para nosotras, porque aclara los tipos de embarcaciones que utilizan las mujeres concheras y pescadores, nos dio esa claridad de poder entender los medios de transporte que estas personas utilizan, las principales características y diferencias que estos tienen, además, cuentan cuánto duran las faenas de concheras y pescadores, y de qué dependen los horarios de que estas personas se dirijan al manglar y a mar afuera, son aspectos que nutren y dan mayor aporte a nuestra monografía. A pesar de que esta investigación tiene un enfoque dirigido a los pescadores, también refiere a las concheras, especificando por medio de porcentajes cada una de la cantidad de mujeres que se dedican a conchar y cuantas realizan otra labor.

Valentina Chaves (2009), en su monografía “Cambio y resistencia cultural en un barrio de concheros del barrio El *Morrito* (municipio de *Tumaco* - Nariño)” para optar el título de antropóloga sustenta el abuso que se le ha dado al manglar y a las especies que habitan allí, teniendo como referente la importancia de la cultura, la tradición oral y la etnohistoria. Esta autora va construir y reconstruir las relaciones que se gestan en un medio físico y social determinados.

En este texto se hace una representación actual del bosque de manglar y la relación que tiene este con los habitantes de El Morrito, dando como resultado la importancia e implementación de equivocadas políticas de desarrollo, que han negado el conocimiento alguno de tradicional de las comunidades negras habitantes de este territorio desde épocas coloniales. Esta autora describe de forma muy detallada el impacto social y económico que tiene el bosque del manglar en relación con los habitantes de El Morrito. Resalta las equivocadas políticas que se han desarrollado sin conocer de fondo estas comunidades.

Chaves resalta cómo las poblaciones negras de la costa del Pacífico colombiano poseen una cultura muy rica en tradición oral desde la cual ha producido y reproducido en la memoria colectiva y elementos particulares de su cultura ancestral. Aquí se evidencia la importancia del mito como construcciones de un elevado contenido estético y creativo, que reflejan los modos de vida que han construido, según una visión particular del universo. El mito ha

estado arraigado a la cultura de estas comunidades, antes que una tradición ha sido utilizada como un ente regulador para los niños, niñas y hombres.

Dentro de los estudios realizados en el municipio de Tumaco, Chaves plantea la importancia de las piangueras en la cultura tumaqueña. Parte de una etnografía en la cual se describen las características y elementos claves de esta actividad. Esto complementa nuestra investigación, porque esta actividad sigue siendo una tradición y sus cambios han sido muy mínimos. Esta ha sido una tradición muy arraigada al Pacífico colombiano donde la dependencia de esta labor es de una gran cantidad de mujeres, con un único fin de satisfacer sus necesidades.

1. El Morrito: asentamiento periférico en la Isla del Morro

Ubicación

El barrio El Morrito es extenso, aunque queda escondido porque se debe transitar por una calle que al lado izquierdo queda el aeropuerto y al lado derecho el mar. Después de recorrer esta calle se encuentra este barrio humilde. Cuando se va terminando la calle que conduce al barrio, se encuentra una cancha y un descargue de madera, lanchas estacionadas en todo el bajo de la playa, llena de palos cortados para desembarcar, y montarlos a los camiones que se encuentran parqueados en toda la vía que dirige a El Morrito. La entrada es considerada tierra firme y mejor para vivir, el resto está constituido por casas palafíticas sobre el mar y donde se ubican la mayoría de las mujeres concheras.

Algunas personas consideran que El Morrito no es tan bueno para vivir debido a que es considerado un barrio muy inseguro. A pesar que está cerca del aeropuerto, es un barrio olvidado, no es tenido en cuenta. También habitarlo tiene sus dificultades, porque cuando la marea es alta no deja salir a las personas, dado que se inunda todo el barrio. La calle principal se encuentra destapada, pero hay un tramo, desde el aeropuerto hasta la entrada del barrio, que está adoquinado.

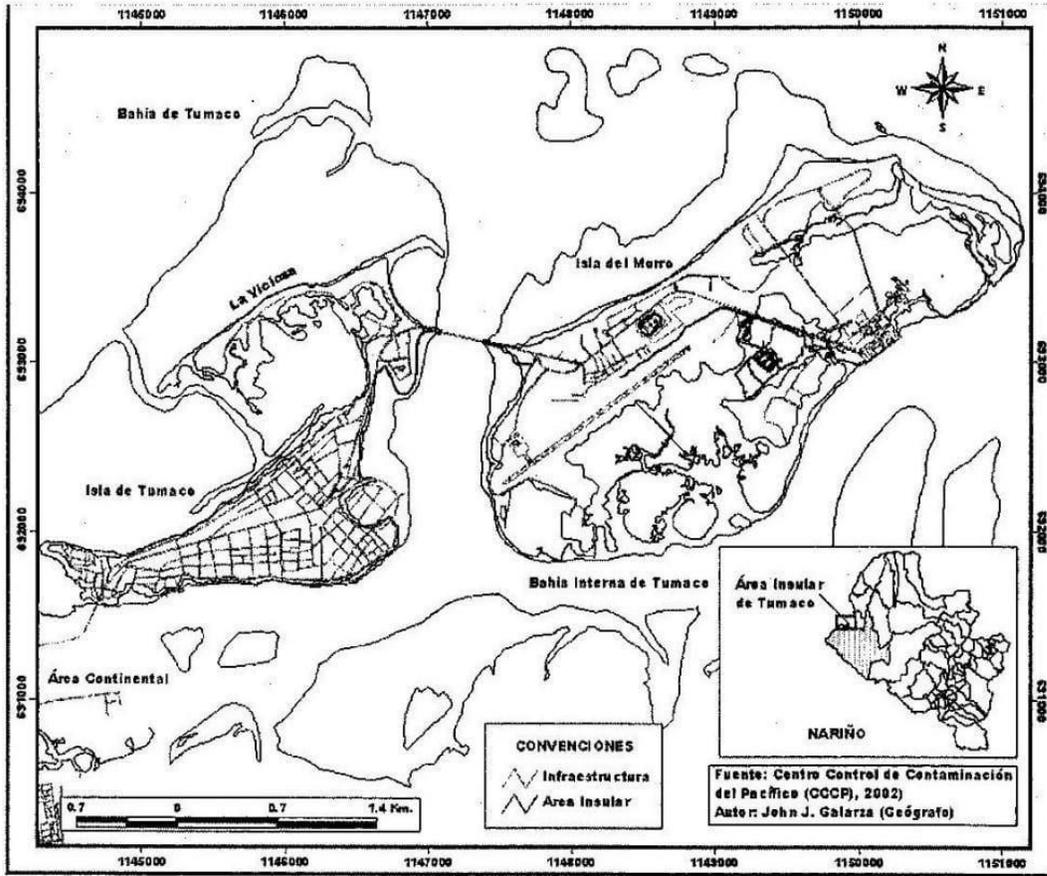


Imagen 2. Mapa de Tumaco. Fuente: Chaves (2009: 28).

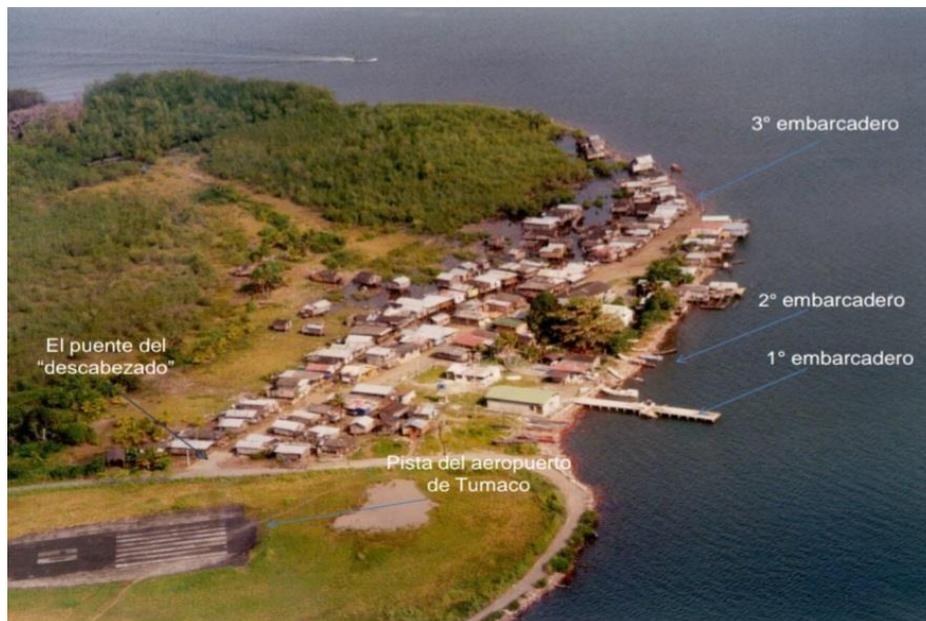


Imagen 3. Ubicación de El Morrito con sus embarcaderos

Desde que se entra, se puede ver como las casas son similares. Al inicio se encuentran dos astilleros, que trabajan con fibra. Ahí hay trabajo para algunas personas, pero muy limitado. Luego siguen las demás casas, y se ve la similitud: son con escaleras de tres escalones y semi palafíticas, porque aún están en tierra firme. Más adelante encontramos las casas palafíticas más altas, aproximadamente de metro y medio por la entrada de la marea. Así, entre más al fondo del barrio están las casas, deben ser más altos los soportes palafíticos que las sostienen, para que no se inunden.



Imagen 4. Entrada inundada a El Morrito

Cuando termina lo adoquinado a la entrada del barrio, se ven personas jugando cartas, parqués y dominó. Dentro del barrio se encuentran dos colegios y, al lado, dos callejones que dirigen a la zona de embarque y desembarque de lanchas. Allí siempre se encuentran lanchas y potros estacionados. En los escalones del colegio siempre se encuentra mucha gente sentada, sobre todo durante la entrada y salida de clases. Frente a este colegio queda otro callejón que conecta directamente con un puente de madera, el cual lleva a las casas de

las mujeres concheras, con las que hemos trabajado en esta investigación. Este sector es la parte más adentro del barrio, el límite del barrio porque detrás de estas casas solo queda agua.

Detrás del aeropuerto de Florida se esconde un barrio lleno de costumbres, creencias e historias por contar y describir. Allí, en ese lugar aledaño y aislado del municipio de Tumaco, se encuentran las mujeres concheras protagonistas de este trabajo, que decidieron guiarnos y darnos las coordenadas por medio de puntos de referencias para llegar a sus casas, que son las que están más adentro y escondidas del barrio.

Historia del barrio

Aproximadamente en la década de los 30s, antes de que se construyera el aeropuerto del municipio de Tumaco, ya existían los primeros moradores entre unas 6 a 9 viviendas. Las personas más sobresalientes de aquella época eran Don Agustín, la familia Calzada, Cristóbal Riascos y Ubaldo Castillo. También estaba Álvaro Hurtado, un panameño que llegó a Tumaco por mar. Este señor, no era querido por los habitantes del barrio, porque los trataba mal, los despreciaba por su color de piel y porque quería mandar sobre los moradores de esta población. Según don Walter Solís. “Don Álvaro Hurtado estuvo poco tiempo en el barrio, él compró las primeras casas que había en la punta del barrio para montar su negocio”.

Estos habitantes vivieron unos ocho años allí, pero luego abandonaron el lugar. No se tiene claras cuáles fueron las razones de que lo abandonaran, pero se especula que fue por las altas corrientes y mareas que son las culpables de hacer y deshacer playas. Después de casi veinte años, las mareas devolvieron las playas de esta locación. Fue entonces cuando regresaron nuevos habitantes ocupando un volumen aproximado de 15 casas. Todos eran provenientes de las veredas aledañas del municipio. Para esa época, los hombres estaban principalmente destinados en la labor de la pesca, mientras que las mujeres se ocupaban una parte al hogar y otra parte a la labor de conchar.

A pesar de que se cree que la labor de estar al frente de las labores del hogar es más fácil comparada con la labor de conchar, también tenía sus dificultades y consistía en que les tocaba resolver lo concerniente a la preparación de los alimentos y, al no existir energía eléctrica ni el gas doméstico, les tocaba ir a los manglares cercanos a recolectar leña o mangle seco para hacer fuego en sus fogones.

Poco después fueron apareciendo las industrias madereras y algunos hombres fueron cambiando la pesca por la labor de la madera. La aparición de estas industrias favoreció que aumentará su población. Incluso los residuos de estas fábricas eran aprovechados por los habitantes para construir sus viviendas. Chapas de Nariño y Exportadora eran las fábricas madereras de la época, que tuvieron mayor auge en el municipio de Tumaco. La mayor parte de los hombres vieron en estas empresas la oportunidad de dejar la pesquería y de tener un sueldo fijo.

Contaba el señor Ermindo Caicedo habitante más longevo del barrio El Morrito que construían los techos y paredes de sus casas en tríples rechazados. Como en la empresa la madera que no cumplía con la norma de calidad era rechazada, los trabajadores la aprovechaban para construir sus casas, porque no tenían los 10 centavos que costaba una tabla de madera en buen estado. Esto era lo que costaba en la empresa chapas y la exportadora, esta empresa tuvo gran significancia en el municipio tanto que donde estaba ubicada las casas que se fueron construyendo en ese sector le dieron como nombre barrio La Exportadora.

Algunos hombres se dedicaban a la producción y venta de carbón. Esta labor consistía en armar un cono de partes de árboles de mangle, que eran recolectados en el manglar que estaba en el barrio, este proceso consiste en forrarlo con una capa vegetal y encima sellarlo con arcilla para prender fuego y dejar braza dentro del cono con el propósito que la temperatura alcance un grado tal que queme, pero no se consuma, la madera. El resultado es carbón vegetal que era vendido para cocinar en las casas. Actualmente poco se ve el proceso del carbón y la venta de este en diferentes casas del municipio. Para conseguir carbón hoy se debe asistir al supermercado más grande del municipio.

Los muchachos, cuando ya alcanzaban una edad de 12 a 13 años, empezaban a embarcarse y eso hacía que desde temprano. Ellos se dedicarán a la pesca y recolección de conchas para ayudar a solventar el alimento en sus casas. Habitantes del barrio mencionan que antes, a pesar de encontrar la concha regada, frutas y demás, la pobreza que se vivía era lo que más los limitaba. Por este motivo es que muchos desde temprana edad se dedicaron a trabajar de concheros y pescadores. El acceso al agua potable era difícil, así que les tocaba movilizarse en potrillo a otras partes a solventar el agua.

En otros casos, las madereras les proporcionaban el líquido vital, por medio de pozos que tenían ubicados en sus empresas. Cuando estas personas salían de trabajar, se podían bañar y les permitía consumir esta agua. No todos podían acceder a esta agua, eran muy pocas las personas que les permitían el acceso, y era principalmente a las personas que hacían parte de la empresa. Estas personas aprovechaban y cargaban agua que la usaban en la cocina, así les rendía un poco más. Esto era en Chapas, porque en Exportadora había, pero solo para el dueño y su familia.

El señor Walter hace parte de uno de esos niños que a la edad de 10 años no tuvo la oportunidad de ingresar a un colegio. Tuvo que dedicarse a navegar en barcos y a trabajar. Aunque por su trabajo no se podía mantener en el barrio estando muy ausente de los cambios, fue dueño de las primeras casas de El Morrito. Se adueñó de varios terrenos que se encuentran actualmente en la entrada del barrio. Para abastecerse de agua, para lavar su ropa, cocinar y bañarse, debían dirigirse donde se encuentra en estos momentos el aeropuerto. Allí iban las pocas mujeres del barrio a lavar su ropa y bañarse, no se contaban con tuberías, ni motobombas para traer el agua hasta sus casas. Antes no había nada, se alumbraban con lámparas recargadas de queroseno (es un petróleo como el ACPM). El alrededor era solo manglar y playa, la vía para ir al centro era en medio del mar en potros pequeños. Los hombres de las pocas casas que estaban ubicadas en El Morrito se dedicaban las tardes a tirar machete en el manglar para ir despejando camino y las mujeres hacían guarapo para darles.



Imagen 5. Entrevista a Luciano Biojo

La ventaja de tener una flora y fauna virgen facilitaba el sustento diario mediante la recolección de productos originarios del manglar (jaibas, churos, crustáceos), así como la pesca y la caza. Claro ejemplo es como los habitantes de este barrio dicen que antes las conchas estaban en las azoteas de las casas y los hombres que se dedicaban a pescar no tenían que irse tan lejos, sino que en las orillas del manglar y barrio podían pescar, y a pesar de la cercanía obtenían una buena producción, obtenían a aproximadamente un canasto de pescados. Prácticamente este barrio se formó por personas que dependían de los recursos

marinos. Es claro que al pasar del tiempo la relativa facilidad en la recolección, la pesca y la caza asociadas al manglar y sus entornos marinos inmediatos se perdió.

En los acercamientos a la comunidad buscábamos a la conchera con más edad, pero nos dieron la noticia que estaba hospitalizada, y a los pocos días falleció. Doña Ana Bernaza, nos remitió donde el cofundador de El Morrito, el señor Luciano Alfredo Biojo, quien fue el segundo morador del barrio. Don Luciano Biojo nos manifestó que en 1963 había solo una casa en ese barrio, que era de Fabiola. Para ese entonces, según su relato, “En este barrio no había nada, absolutamente nada”.

En 1968 El Morrito ya contaba con 26 casas, personas de diferentes veredas que por diferentes motivos empezaron a asentarse en este barrio, y a construir sus viviendas de diferentes formas. Muchas casas eran de triple, cartón y costanera, porque era para lo que alcanzaba en la época. Don Luciano: “En este barrio no había energía, todos nos alumbramos con mecheras de vidrio con ACPM, fue una lucha incansable. Todos los políticos nos prometían, pero no cumplían”. También recuerda que “la lucha por conseguir este colegio fue dura, porque antes tocaba mandar los muchachos a otros colegios lejos, como el Rosa Zarate, que queda llegando a la Cancha San Judas, o en el peor de los casos no estudiaban "El señor Alberto Escrucería, cuando estuvo en su mandato, nos prometió rellenar el barrio, pero esto no fue posible porque primero rellenaron el barrio La Ciudadela y la draga quedó dañada después de rellenar ese barrio”. Según don Luciano el terremoto del 12 de diciembre de 1979, no tuvo mayor impacto en el barrio. No hubo muchas afectaciones” “En este barrio, se cayeron solo 2 casas, no más. Por eso le digo, hija, que no fue tan fuerte como en otros lados de Colombia”.

El barrio siempre ha sufrido de inundaciones, porque está bajo y el mar entra por todos los lados. Aunque don Luciano dice que ahora casi no se inunda en comparación con antes, porque han adoquinado la entrada del barrio. Las principales actividades de la economía en esa época era pescar y conchar, pero también era notorio la actividad de cortar leña a raja, y sacar carbón. Esas eran las otras actividades a las que se dedicaban las familias del barrio El Morrito.

Las casas de este barrio, desde sus inicios fueron palafíticas, algunas de cartón, láminas de zinc, triple y costanera, pero, sobre el mar, porque era para lo que a ellos les alcanzaba en su momento, estas casas son características del municipio de Tumaco. Además, así fuera en tierra firme estas personas las elevan, porque entra el mar. Estas casas son tradicionales en el Pacífico colombiano y se asocian al proceso de adaptación de los afrodescendientes a sus nuevos entornos:

“Desde su llegada a lo que es hoy Colombia, la gente africana humanizó los entornos naturales en donde vivió. El proceso de adaptación a los bosques tropicales colombianos dio como resultado que amplias franjas de manglares del Pacífico fueran transformadas en un paisaje de asentamientos humanos que siguen el curso de ríos, caños, ensenadas y esteros.” (Niglio y Valencia 2014, p. 110).

Según doña Mabel conchera y habitante del barrio El Morrito cuenta cómo era el barrio antes, por donde actualmente está el aeropuerto, era la salida del barrio:

“Donde está ubicado el final del aeropuerto había un pozo y era donde nos íbamos a bañar y lavar nuestra ropa, y cargar agua para poder cocinar. Como no había malla, no había un límite, nos cruzábamos siempre por ahí para salir del barrio. A medida que empezaron a construir el aeropuerto, la vía de acceso quedó donde actualmente está. Pero aun en la construcción del aeropuerto nosotros con los demás muchachos del barrio nos gustaba seguir metiéndonos por ahí, porque era chévere sentir la adrenalina del avión, porque llegaba a esta punta a coger fuerza para irse. Entonces todos nos ponemos ahí para sentir la potencia de las turbinas. Ahhh, mi infancia a pesar de todo fue muy bonita en este barrio”.

Jayne: ¿Doña Beatriz usted antes de vivir en el Morrito dónde vivía?

Beatriz Caicedo: Mija, mire, nosotros con mi familia vivíamos en una vereda que se llama San José, es muy lejos, pero es muy bonito. Desde que nos vinimos de allá

cuando yo tenía 6 años de edad, solo he podido ir dos veces.

Jayne: ¿Y cuál fue el motivo de venir a Tumaco?

Beatriz Caicedo: Mija, pues le voy a ser sincera de lo que yo me acuerdo de por qué fue que nos vinimos. Es que mi mamá doña Gloria, la adulta mayor que ustedes vieron la primera vez que vinieron con Jessica. Mantenía muy enferma y en San José no había salud, el puesto de salud quedaba a dos horas, imagínese usted. Eso mi mamá de la nada caía, y nosotros para llevarla al puesto de salud, mi papá tenía que tirar canaleta las 2 horas. Entonces, esa fue la causa por la que salimos del pueblito.

Jayne: ¿Cuándo salieron de San José vinieron directamente a Tumaco?

Beatriz Caicedo: No. Primero fuimos a una vereda, allí estuvimos 1 año y ahora sí vinimos a Tumaco, a este barrio. Yo conocí este barrio cuando apenas eran unas 30 casas apenas y había mucho manglar. Buenos recuerdos de mi barrio, yo era una niña. Ver cómo esto ha cambiado da como nostalgia saber, porque siempre encontrábamos la concha aquí donde estamos sentadas, en la entrada en todos lados.

Carol: Doña Agustina usted antes de vivir en el Morrito, ¿dónde vivía?

Agustina García: yo antes vivía con mi familia en una vereda que se llamaba Tablón Salado.

Carol: ¿cuánto se tarda de Tumaco a Tablón salado?

Agustina García: Mija eso es lejísimo, como 8 horas en lancha.

Carol Gómez ¿qué edad tenía cuando se vino de su vereda?

Agustina García: Yo tenía 9 años cuando mi mamá, que en paz descansa, que en vida se llamó Flavia García: nos dijo ‘nos vamos, no alisten nada lo importante es que salgamos con vida de este infierno’

Carol: ¿Cuál fue el motivo de salir de allí?

Agustina García: Vea mija ese pueblo estaba caliente, nos estaban matando. Me mataron mi único hermano hombre, ni enterrarlo pudimos, lo desaparecieron y nos dijeron que no lo buscáramos más y que dejamos de estarlo preguntando que estaba muerto. Esta fue nuestra causa para venirnos del lugar que me vio nacer, fui víctima del conflicto armado.

Carol: ¿Cuándo salieron de Tablón Salado se vinieron directamente a Tumaco?

Agustina García: Sí. fue la única escapatoria que tuvimos, estaba bien retirado y aquí encontramos paz. Cuando yo llegué a este barrio era apenas una niña y recuerdo muy bien que casi casas no había, éramos poquitos,

Carol: ¿Recuerda cuantas casas había en ese momento?

Agustina García: no recuerdo muy bien, pero por ahí sus 25 a 30 casas. Más de ahí no había.

Características actuales

Actualmente el barrio el Morrito está más poblado que antes, aproximadamente tiene unas 520 viviendas, desde la entrada del barrio hasta el final que limita con el manglar. Según los habitantes de este barrio, consideran que este ha crecido mucho, en comparación a como era antes, está muy poblado. En cuanto a infraestructura ha mejorado, según dicen ellos, porque “antes ¿dónde íbamos a ver una casa de cemento?”.

Con todo este crecimiento, y la inmigración de personas del país vecino de Venezuela, creímos que en este barrio encontramos un asentamiento de personas venezolanas o quizás alguna venezolana conchera o un venezolano pescador, pero, según lo indagado a las personas del barrio, nos dimos cuenta que no. Que sí hay una chica de Venezuela, pero que trabaja vendiendo papas rellenas, salchipapas y patacón con salchichón. Según doña Mabel que ha tenido un poco de contacto con ella, cuenta que vendiendo eso le va bien. Además, mencionando que al barrio van, pero a vender Yogurt y diferentes embutidos, para ellos subsistir.

Lo que se puede percibir a simple vista es que este barrio es netamente proveniente de personas que en el pasado estuvieron dedicados a la pesca y su subsistencia está basada en el mar. A pesar de que las personas se desempeñan en múltiples labores, les ha quedado una herencia muy arraigada que es la pesca y la concha.

Algo de resaltar es que estas mujeres cuentan con familias muy numerosas y muchas casas se encuentran deterioradas. A pesar de todos los contratiempos, este barrio siempre está lleno de niños jugando en el parque o en la cancha, mientras que las mujeres juegan bingo o conversan en las puertas de sus casas. En este barrio hay poco flujo vehicular, por lo que las mujeres concheras que habitan en este barrio sacan el producto al colegio principal del barrio para su venta.

El barrio El Morrito actualmente, según doña Mabel, ha avanzado porque ya tienen energía y agua. Ahora hay mayor cantidad de casas dentro de este barrio:

“Antes por aquí donde estamos yo nadaba, y nadaba con muchachos de mi edad sin malicia alguna. A pesar de la pobreza de mis padres porque éramos once hermanos y conmigo doce tuve una infancia bonita en este barrio. Actualmente muchas de esas cosas han cambiado, uno extraña su barrio y la tranquilidad de antes, cosa que ahora no se ve, porque muchas personas que fueron llegando de las diferentes veredas aledañas al municipio como Río Rosario, mexicano, Imbipí del Carmen, Tablón salado, Río Caunapí y Río Gualajo. Estas personas fueron dañando un poco el ambiente del barrio porque no tenían conocimiento de las dinámicas que manejábamos, todos nos tratábamos como familia ayudándonos los unos a los otros. Tiempo después el barrio se volvió inseguro. Las puertas de nuestras casas no se podían dejar abiertas porque ya se nos entraban a robar, amenazar y llevarse la poca producción que habíamos recolectado en el día, nuestro pescado y concha. Después de esto los llamábamos haraganes porque no les gustaba hacer nada. Todo lo querían a lo fácil y a las bravas a eso estaban acostumbrados. El barrio era tan silencioso, cada uno en su casa y ellos nos perturbaban sus gritos a media noche, peleando fuera de sus casas. Eran personas demasiado agresivas, no se les podía decir nada porque todo lo resolvían a golpes. Puedo decir con seguridad que estas personas dañaron nuestro barrio.

Actualmente, no puedo decir que todo es malo, hay cosas que me gustan, como que ya tenemos agua en las casas directamente, cosa que antes no había. Ahora

hay más callejones para pasar a los diferentes lugares del barrio. Estructuralmente no es mucho el cambio, son pocas las casas de cemento. La mayoría de las casas son como eran las de antes, o sea, de madera, pero ya mejoradas, con tablas cepilladas, en mejores condiciones”.

Doña Ana también nos cuenta cómo hay una diferenciación con el manglar, porque antes tenía el manglar ahí donde actualmente son las casas. Por el aumento de las diferentes familias, este manglar ha ido desapareciendo por las construcciones de las viviendas. Además, la basura que hay en el barrio con el paso del tiempo, la basura ha incrementado en este barrio, porque toda la basura del centro termina en este barrio, cosa que antes poco se veía. Los moradores de la zona del centro de Tumaco, especialmente del sector conocido como los puentes: Puente Primavera, Venecia, Flores y Bomberos, desde siempre han arrojado la basura al mar, y este la arrastra hasta este barrio. Antes era menos pero ahora con tanto consumismo se puede ver mucha más basura. Por más que se hagan jornadas de limpieza, la basura del lado de allá siempre termina acá.

Aún existen secuelas de las costumbres que no se han perdido a pesar de los años, el caso puntual y de referencia es el de esta investigación que son las concheras. Actualmente estas mujeres siguen, quizá no como antes que lo hacían sin tanto esfuerzo. Los habitantes del municipio de Tumaco son ancestrales y ligados a sus costumbres, creen en diferentes mitos regulan el comportamiento de ellos en el manglar y se abstienen a realizar ciertas actividades. Así, por ejemplo, nos contaba Ermindo Caicedo

“Vea hija yo les cuento, una vez me peleé con mi mujer porque no me hizo el desayuno, me fui enojado a embarcarme y ustedes no van a creer lo que me pasó, nosotros acá tenemos la costumbre de que no podemos salir peleados con alguien de la casa porque algo malo nos puede pasar, y ese día hija yo me perdí de los manglares, el duende. Me perdí yo caminaba y caminaba y daba en el mismo sitio no encontraba la salida. Yo sé que de pronto para ustedes es chistoso, pero esto me marcó, vea hija yo estuve como dos horas perdido hasta que le pedí a Jesús de Nazareno que me iluminara para encontrar el camino. Como a los 10

minutos escuché a un señor con voz gruesa y era el señor don Ubaldo el dueño de la canoa, gritando que ya nos íbamos, y ahí miya sentí que el alma volvía al cuerpo, volví hacer Ermindo”.

Por ejemplo, esta anécdota de don Ermindo es un referente para muchas personas de este barrio que creen en los mitos y no les gusta salir enojados de casa por miedo a que les pase algo.

2. Conchar: una ardua labor de las mujeres entre manglares

Manglares

Colombia es un país biodiverso y tiene numerosos manglares que son importantes dentro de lo social y económico. No sólo tenemos una costa de manglares, sino dos: una en la región Caribe y otra en la región Pacífica. En este trabajo enfatizamos en la región Pacífica, más precisamente en el Pacífico sur colombiano.

Los manglares son ecosistemas costeros, representativos de lugares tropicales. Estos ecosistemas son diversos, en cuanto al contacto entre el ambiente marítimo y el terrestre. Además, estos ecosistemas son importantes puesto que proporcionan importantes beneficios ambientales, económicos y culturales. Debido a esto juegan un papel fundamental en la conservación de diversas especies de fauna y flora.

Entre la flora y fauna que hay en los manglares algunas son únicas de estos ecosistemas y presentan características particulares. Debido a las condiciones de las mareas, la fauna de los manglares está conformada principalmente por crustáceos (cangrejos, jaiba, camarones) peces, moluscos (caracoles, ostras, pulpos y calamares), aves, reptiles y anfibios, Por ejemplo, podemos encontrar cangrejos, jaibas, camarones, conchas, lagartos, tortugas, tigrillos, garzas, gaviotas, gavilanes, o lombrices. Hay cuatro tipos de especies de árbol de mangle, que son: en nombre científico como *Rhizophora mangle* conocido como mangle rojo, *Avicennia germinans* conocido como mangle negro, *Laguncularia racemosa* conocido como mangle blanco y *Conocarpus erectus* conocido como mangle zaragoza (Incoder 2014).

Los manglares pueden ser clasificados según su ubicación: los que crecen en el río y donde llega el agua de mar, son considerados manglares ribereños; los que crecen en islas o en

bahías se llaman manglar de borde; los que crecen detrás de los manglares ribereños o de borde, se dice que hay alta salinidad y agua lenta y son considerados como cuencas; y, por último, los bosques de manglares que crecen en temperaturas extremas y pocos nutrientes y no son tan altos debido a lo mencionado anteriormente y estos son manglares especiales.¹

En Tumaco los manglares son importantes para economía de la región, porque en estos lugares se encuentran varias especies que son fundamentales en la economía, como la concha, el camarón, pescado y el cangrejo, a parte de estos hay mucha variedad de flora y fauna como se ha mencionado anteriormente. Además, estos manglares sirven como filtros del agua porque ayuda a eliminar los contaminantes excesivos, por estas razones se les considera importantes en la protección de los recursos naturales y del municipio.



Imagen 6. Manglar y estero

¹“Manglar: qué es, fauna y tipos de manglares”. <https://ecosistemas.ovacen.com/bioma/manglar/>

Para las mujeres concheras estos manglares son fundamentales porque son la principal fuente de sus ingresos y el de sus hogares debido a su cercanía. Con el manglar ya existe esa familiaridad, las mujeres ven el mangle más que como algo turístico, lo ven como algo económico, en el sentido que saben que el día que los manglares falten sus actividades y su economía se vería en riesgo.

Los manglares también desempeñan un papel en el turismo, por su belleza natural y por la vista excepcional que les ofrece, tanto a los nativos como a los turistas. Esto hace que ellos tengan una experiencia única al explorar estos ecosistemas, por ejemplo, los turistas pueden realizar el avistamiento de aves mediante lanchas o del actual yate Catamarán, que brinda la oportunidad de tener esa experiencia de cerca. Otros tipos de actividades recreativas como la pesca, el buceo y la natación en estas aguas tan biodiversas y, además, por los sectores de Bocagrande se puede realizar lo que es senderismo que es por medio de los manglares. Los manglares en torno al Turismo han tomado otro rumbo, en el sentido que se han hecho más visibles. Así, las personas están aprovechando de este recurso natural para dar a conocer esa tradición que hay con los manglares, porque más allá de ser algo turístico estos manglares están relacionados directamente con la forma de vida de las personas que viven cerca de ellos.

Además, en el municipio de Tumaco se considera que, en caso de un tsunami, los manglares van a amortiguar la mayor parte del oleaje para que, si llega una ola lo haga sin tanta fuerza, y así se puedan mitigar los daños que pueda ocasionar en la zona. Los manglares son una especie de barrera natural que protege al municipio.

Las concheras del barrio el Morrito van a diferentes manglares, algunos más cercanos otros más alejados. En uno de los talleres que hicimos, nos indicaron que el manglar más cerca era el Solarte: en potro se demoran hora y media, y en motor quince minutos. De ahí, un poquito más alejado, se encuentra la Tiburonera: en potro hora y media, y en motor media hora. La Tiburonera es el nombre de todo el manglar, pero cada estero tiene su nombre: La Margo, Pampón-Pampón, Estero de doña Gladis, Pulpo, Brazo Largo, Patillo, Poza, La Pley,

El Ojero, Caneto de Guadua, Cuchara, Travesía, El Asesinato, Canchimala, Burrero, Brazo Seco y El de Jerónimo.

Entre los manglares más lejos se encuentran el Ostional a dos horas en motor y veinte horas en potro. Además, encontramos Tape Coco, Estero las Estacas, Piñal, Chapilar, Estero Hondo y Bagrero. Todos estos esteros están a la misma distancia. Se dice que son como una comuna con diferentes barrios, el manglar es la comuna y cada estero son los barrios que conforman el manglar. La diferencia puede que sea de unos minutos para llegar. Generación tras generación han venido conchando estos mismos manglares.

Los nombres de estos manglares siempre han sido los mismos. Se pensaría que por esos nombres tan particulares eran los que estas mujeres les habían dado. Pero en general no es así. Algunos de estos nombres tienen relación con situaciones y hechos reales que les han pasado a ellas en estos manglares y después de esto le han colocado nombre, pero son muy pocos, de resto, los otros ya tenían nombres puestos por mujeres que actualmente son adultas mayores y que también pasaron por sucesos diferentes que hicieron que les pusieran nombres a estos esteros de los manglares.

Conchas o pianguas

La concha o piangua es un caparazón duro que tiene una forma de abanico, que protege el cuerpo de los moluscos que están dentro. Podemos encontrar diversidad de estas en los manglares. Se clasifican en hembra o macho, según el tamaño, siendo las hembras notablemente más grandes que las macho. Adicional a la diferenciación del tamaño, se distinguen por su apariencia física, puesto que la hembra es negra completamente y tiene pelos, mientras que los machos no y su caparazón es algo blanco. La concha o piangua es un alimento que se utiliza desde tiempo atrás en la gastronomía de los tumaqueños. Se considera que es un alimento rico en nutrientes. Esto hace que se incremente el deseo por este producto en la cotidianidad de las familias de la costa del Pacífico sur.



Imagen 7. Conchas recién sacadas del manglar

Las conchas viven y se reproducen en el barro muy cerca al manglar o en el mismo manglar. Se encuentran en diferentes profundidades, unas están a dos centímetros, mientras que otras están a más profundidad del barro. El ciclo reproductivo de la concha según lo contado por las mujeres concheras y lo que hemos indagado es que su reproducción sexual es externa, es decir, que, cuando el macho y la hembra están maduras, el macho expulsa sus espermias al agua y la hembra sus óvulos, y estos en el mar se fecundan y pasan a formar un huevo que después de este proceso se convierte en larva. Esta larva pasa a buscar un lugar fijo, que son los manglares, para crecer hasta poder alcanzar dos cm, que vienen a ser aproximadamente cuatro meses de vida. Pasan a ser juveniles después de cumplir los 5 meses de vida que se supone ya han crecido un cm más, es decir, ya son cuatro cm.

Después de todo este proceso las conchas se vienen a considerar que tienen madurez sexual cuando pasan los 13 meses de vida, y posterior a este tiempo ya es considerada adulto, midiendo aproximadamente 5 cm, que se considera que es la talla mínima de captura legal, pero, que como bien se sabe, así se capturan las conchas en el municipio y sus alrededores, porque todo lo que estas mujeres conocen o saben ha sido por su cuenta.

La concha no es solo un plato típico de Tumaco, es esa historia que hay detrás de cada concha, es entender que ese proceso que han vivido las comunidades negras del Pacífico, que no es simplemente un delicioso sabor de comida de mar, sino una constante y ardua lucha de las mujeres que se adentran a los manglares a extraerla e, igualmente, de las personas que las sacan de su caparazón y quienes la preparan para la degustación de los diferentes platos típicos.

Se debe entender que la concha antes era vista por las comunidades afro como esa fuente de alimento rica en proteínas. La preparación de la concha, no ha variado mucho, porque el seco y el ceviche de concha desde siempre han sido los más apetecidos por las personas locales y visitantes. Actualmente se preparan otros platos como el cóctel de concha, con más innovación, servidos de una forma más llamativa, pero que en el fondo son los mismos ingredientes y consta de lo principal que es la concha. En la actualidad, en algunos restaurantes del municipio de Tumaco se sirve el ceviche de concha adornado con media tapa de coco y un planito frito. También se ofrecen arroces marineros adornados con las conchas sin sacar, es decir con el caparazón semi abierto, son decorativos que llaman la atención de las personas que lo consumen, además, también se preparan comidas rápidas, que son las empanadas y papas rellenas de concha, algo que hace que siempre quieran degustar el marisco en sus diferentes preparaciones.

Además, la concha es considerada como un afrodisíaco, eso dicen las personas, debido a que asocian la concha con la vagina de las mujeres, porque consideran que tienen una similitud. Según lo escuchado la concha hembra tiene más salida que el macho, esto por su tamaño y

estas son las más apetecidas para los compradores, mientras que el macho por su tamaño principalmente se utiliza para la casa, porque a veces son muy pequeñas y no son vendidas.

Además, con el caparazón de la concha algunas mujeres realizan artesanías como cortinas, atrapa sueños, recuerdos, cuadros, abanicos, relojes y accesorios. Las personas que venden estas artesanías se encuentran a menudo ubicadas en lugares estratégicos como la Playa del Morro, por ser un lugar turístico, que es visitado por personas locales y de afuera, ven la posibilidad de vender sus artesanías sin tanto regateo y dándole valor sus manualidades. En el Morro se encuentran varios puestos de personas que venden sus artesanías tradicionales a base del caparazón de la concha.

La concha o piangua es un molusco apetecido. Las conchas son muy apreciadas en el país vecino del Ecuador, puesto que, en los últimos años, ha incrementado considerablemente los compradores o intermediarios que las destinan a ese país. Esto hace que las mujeres concheras se esfuercen por sacar más conchas y así poder aprovechar este momento. Normalmente estas mujeres lavan sus productos en el mar para entregarlas más o menos limpias a sus compradores, porque es la única exigencia que les hacen.

El incremento de la demanda del producto en el país vecino, tanto como local, no representa cambios significativos en la vida de estas mujeres. Las necesidades económicas que enfrentan no pueden ser satisfechas en su totalidad y sus pagos siguen iguales. El hecho que haya una mayor demanda de este producto, no significa que les mejore su calidad de vida. Dado que la remuneración económica sigue igual, estas mujeres vayan todos los días a conchar. El que estas mujeres se adentren todos los días al manglar, tienen sus desventajas, porque sacan todas las conchas y esto implica una disminución de conchas en algunas zonas. Como dicen ellas, que ya esté covado y cada vez saquen menos conchas.

La concha está directamente relacionada al sustento de las mujeres, en el sentido que estas son parte de su actividad económica. Por esta razón, es muy importante la oferta y demanda de este producto, el precio que se maneja en el mercado nacional e internacional. Por

encontrarnos tan cerca al Ecuador, los compradores en su mayoría suelen venderlo al país vecino dado que el precio de compra allá es más alto.

Concheras o piangueras

Las concheras o piangueras, son mujeres que se dedican a la extracción de concha. Las mujeres concheras del barrio el Morrito son mujeres berracas, que día a día luchan por sacar sus familias adelante y por superarse con su ardua labor. Estas mujeres con la experiencia han adquirido una destreza para su actividad, lo que les ha permitido ir aprendiendo de generación en generación. Conchar es una de las labores más difíciles. Las condiciones sociales de estas mujeres son muy similares, porque todas enfrentan discriminación por la labor que realizan. Ellas son vistas como menos frente a otras personas que de pronto tengan un trabajo diferente, son excluidas de los lugares por el simple hecho de ser concheras. Ellas se preguntan: ¿será malo conchar? Además, no tienen un alto nivel educativo, porque sus oportunidades han sido muy limitadas, o estudias y te mueres de hambre o trabajas y ayudas en el hogar. Tienen que escoger entre el estudio y el trabajo.

En el barrio El Morrito, desde el más pequeño de una casa hasta el más grande conchan. Como dicen ellas: “es lo único que aprendimos a hacer”. Culturalmente conchar siempre se ha caracterizado por ser una actividad realizada por mujeres, pero en la actualidad se ve que, por las situaciones, los hombres también conchan.

Pese a todo lo mencionado, las concheras luchan por darles un bocado de comida a sus hijos, luchan porque sus maridos no las menosprecien, luchan por tener sus cosas, pero sobre todo luchan con una sociedad que no ve más allá, que no valora esta ardua labor. Las mujeres concheras son un ejemplo, porque son líderes y se sienten felices de su labor. Gracias a lo que les enseñaron sus antepasados, actualmente pueden llevar comida a sus casas y son una muestra de fuerza y resistencia en un contexto donde la discriminación y el machismo aún está muy marcado.

Ser conchera es sobrevivir de la concha. Las concheras generalmente son mujeres de piel oscura, curtidas por el sol, son mujeres de aspecto fuerte, de manos descuidadas y maltratadas por su labor. Combinan sus pijamas en horas de la tarde y camisones y ropa vieja, deshilachada cuando están en los manglares. Siempre se mantienen así, son personas de buen genio, generan vínculos sociales muy rápido, son unidas entre ellas. Son madres de familia, en su mayoría son mujeres con pareja y tienen sus esposos. También son mujeres independientes, porque sus maridos tienen plata para el trago, pero para ellas no.

Son mujeres que quieren tener una mejor calidad de vida, son mujeres que no se están quietas, que siempre están buscando una alternativa, que no son capaces de estar en la casa sabiendo que la concha está en el manglar y no van a sacarla. Esto las hace emprendedoras, mujeres que les gusta trabajar, no pensando en que le lleven, sino en que ellas pueden hacerlo. Son buenas madres, buenas esposas, a pesar de que laboran, y les toca duro con su labor, cumplen con su rol de ama de casa y de madre.

El estilo de vida de estas mujeres es bajo, carecen de muchas cosas, no suplen sus necesidades básicas al cien por ciento. Algunas no tienen camas, a duras penas un colchón, no tienen baños, no tienen comodidades, no tienen ropa. Es una situación compleja la que viven estas mujeres. Prácticamente muchas de ellas sólo poseen lo básico para sobrevivir que es una estufa, alguna que otra olla y son pocas las que poseen nevera o enseres en sus hogares. Pese a todo esto, estas mujeres siempre están con una sonrisa que contagia y da vida. A ellas nunca se las ve triste o renegando de su situación.

Las prácticas del concheo

Aunque se tiene la percepción que conchar es una actividad ejecutada sólo por mujeres, las pocas oportunidades y necesidades económicas han hecho que los hombres también participen de esta actividad. Como se evidencia en el barrio El Morrito, la mayor parte de la población que sale a realizar la labor de conchar son mujeres, pero existe una minoría de hombres que igual lo hacen. Muchas concheras manifiestan que a ellos les va mejor porque

tienen más destreza y agilidad a la hora de adentrarse al manglar. La extracción de concha en el barrio El Morrito es realizada principalmente por mujeres que son madres cabeza de hogar, que diariamente luchan por sacar sus familias adelante con esta labor que, a pesar de ser desgastante y mal pagada, es la que les permite sobrevivir.



Imagen 8. Conchando

La duración de sus jornadas depende del tipo de marea. Si salen a conchar en *quiebra* dura su faena aproximadamente siete horas, pero si salen en *puja*, solo duran cuatro horas en el

manglar debido a que se llena muy rápido de agua de mar.² Cabe destacar, que el tiempo en los manglares es relativo, y depende de la lejanía o cercanía del manglar, es decir, que, si es muy lejos, se les va mucho tiempo yendo y regresando.

Las mujeres del barrio El Morrito en uno de sus días dirigiéndose a los manglares, su día empieza antes de las 6:00 a.m. y en los embarcaderos se miran muchos hombres y mujeres, con botas, camisa manga largas, sudaderas o pantalones viejos, y canastos, por su ropa, se entiende que se dirigen a sus trabajos en las zonas de manglar. Estas personas están muy cerca del lugar de embarque, para ir a sus lugares de trabajo que son los manglares que quedan cerca y lejos de la zona.

Normalmente estas mujeres se toman un café para calentar el estómago mientras las otras concheras se alistan para irse a conchar, ellas siempre salen en grupo. Después de tomarse el café, empiezan a organizar su braceró³. En ese sector, la mayor parte de las personas son familia, es decir, se embarcan madres, tías, primas y hermanas. Normalmente siempre salen en grupo, se tocan la puerta para irse al embarcadero y manglar juntas, con estas mujeres prácticamente no hay egoísmo, mientras la una pueda colaborarle a la comadre conchera lo va hacer sin garantía alguna sin embargo comparten necesidades similares, todas salen con el fin de recolectar un ciento de concha como mínimo y con el dinero de este comprar cada una la comida del día.

Una vez que todas están listas, procede a dirigirse al lugar de embarque. Hay días que estas mujeres se embarcan en potro⁴ y otros días que se van en lancha. En el barrio El Morrito, la mayor parte de las mujeres conchan, y una mínima parte de los hombres también conchan, pero, la mayoría son pescadores. En relación con las pocas mujeres que no conchan es porque trabajan como empleadas en casa de familias, pero que son pocas, porque la mayoría se dedican a conchar. Además, mencionan que desde niñas han conchando. Algunas consideran

2 Puja es cuando la marea está alta y quiebra es cuando la marea sube poco, estos ciclos duran aproximadamente una semana cada uno.

3 Una olla vieja, que le ponen pedazos de palitos, para hacer fuego y poder ahuyentar los jejenes en el manglar.

4 Es una canoa, una embarcación pequeña de madera y fibra en la que se anda a remo o canaleta.

que conchar es algo de suerte, porque puede que muchas estén conchando en el mismo lugar, pero, son pocas las que recogen el producto.

Antes de desembarcar encendían las braceras para ahuyentar los jején y zancudos del lugar. Estando en el manglar los concheros se dispersan, buscando cada uno su lugar para conchar. Reconocen cuando ya ha sido covado, porque quedan huecos y pisadas. Conchan con guantes para hacer aseo, porque hacerlo con cuchillo es atentar contra el manglar. Las mujeres introducen su mano al barro para palpar los lugares cerca de las raíces del manglar a ver que tocan o donde ellas creen que hay concha, principalmente donde hay un charquito de agua. Siempre están en una posición, siempre agachada y metiendo la mano constantemente para extraer su producto, mencionando: “cada vez que uno cova y cova la concha más sale, porque eso les gusta a ellas que uno las busque”. En el manglar se camina sobre las raíces, y toca estar atentas y pendientes porque hay ramas duras y ramas débiles. Las raíces del manglar muchas, son de diferentes formas, largos y grosores, por ende, al estar como cruzadas, conforman como un laberinto, pero no del que estamos acostumbrados a ver, sino de ramas. Estas raíces obstruyen el paso, generando mayor complicación para caminar.

En estas raíces hay cangrejos tasqueros y churos pegados, así como pedazos de una concha que corta. En el manglar no hay ruido, se siente paz, y las horas se van volando. El olor que se respira es a humo de las braceras de las mujeres concheras, pero no sienten olores fuertes a barro, a pesar de estar ahí. Se suda mucho por usar camisas manga larga y pantalones para protegerse de las picaduras de los jején y zancudos.

En el manglar hay que tener mucho cuidado por los pejesapos, las rayas y las culebras. Las concheras consideran que hablar de peligro atrae peligro. Esa labor es dura, pero es lo que saben hacer. Desde que tienen uso de razón realizan esa labor. Una vez se sale del manglar las mujeres enjuagan sus ropas y producción ahí en el agua sal. Luego se embarcan hacia la salida y en busca de poder vender sus productos. En algunos casos, cuando se van en lanchas deben vender su producto al que las transporta, mientras que, cuando van en sus potros hay opción de vender al comprador que ellas decidan.

Todo lo que estas mujeres capturan en una jornada de trabajo, depende las capacidades que individualmente posean, es decir, de la destreza que tengan para adentrarse al manglar, que se sientan bien y que tengan toda la actitud de hacerlo. Además, influyen las condiciones del suelo, es decir, que hay unos manglares donde el barro es más duro y no se entierran las piernas, porque se dice que a estos manglares la marea por más alta que esté no llega, entonces esto hace que siempre mantenga con esta contextura, mientras que están los otros manglares que constantemente les llega el agua de mar, es decir, se llenan, y hace que estos sean blandos y con facilidad las mujeres queden enterradas y se les dificulta caminar. Ambos tienen sus ventajas y desventajas. Los primeros son buenos porque les permite caminar con facilidad por el barro, pero, al momento de introducir la mano es demasiado complicado, mientras que los segundos es más difícil caminar porque se hace fuerza al sacar la pierna del barro, aunque en manglares con esta contextura es mucho más fácil introducir la mano al barro y extraer la concha. Adicionalmente, la cantidad de conchas recolectadas también depende de las edades. Las concheras mayores, a pesar de tener más experiencia, sus condiciones físicas no les ayudan mucho, mientras que con las jóvenes es lo contrario, a pesar que la experiencia es relativamente menor, tienen toda la energía para adentrarse al manglar.

Las concheras realizan su actividad todos los días, menos los domingos, porque los toman para descansar de esas largas jornadas de concheo que tienen semanalmente. En semana santa, los días jueves y viernes santos también son días de descanso. Adicionalmente a esto, cuando hay días de intensas lluvias tampoco salen por seguridad con su salud, porque muchas sufren de los riñones y otras enfermedades y debido a que si salen deben estar mojadas todo el tiempo ya que en los manglares no hay donde escapar de la lluvia y porque sienten miedo a los truenos al estar expuestas a los rayos. Ellas dicen que siempre les han tenido miedo a los truenos, prácticamente que se sienten indefensas frente a estos sucesos naturales, además, estas mujeres dicen que cuando están en el manglar y está lloviendo, dicen: que las conchas se esconde, se ahuyentan, es decir, se hunden, porque el agua es dulce y ellas son de agua sal, entonces con el agua de aguacero si están encima mueren, por esto es que se hunden, y estos son los motivos por los que ellas no van a conchar, y les toca ver que les da el marido o la vecina para pasar el día.

Jayne: ¿Las mujeres que no salen a conchar a qué se dedican?

Doña Ana: Las mujeres que no salen a conchar nos dedicamos a los quehaceres de la casa, o a vender rifas, que es lo que se conoce como cadenas, que es un ahorro que hacemos, por ejemplo: yo con una cadena compre mi juego de muebles, y pienso seguir para ver si arreglo el baño de mi casa. Y solo eso, porque no hay más qué hacer.

Jayne: ¿Por qué unas personas tienen más suerte que otras en conchar? ¿cómo se hace para tener suerte?

Doña Ana: Creo que unas personas tienen más suerte porque covan más y la saben buscar, hay veces se saca más y otras no, además es de tener buena y mala espalda, es algo que nos han enseñado. Y para tener suerte debe siempre ir con todas las ganas de sacar concha, así tendrá suerte de que haya concha.

Carol: ¿Qué pasa si uno va mal dormida, recién parida o con el periodo a conchar?

Doña Ana: El periodo la ahuyenta, ahuyenta la concha. Por lo menos yo con el periodo antes no iba a conchar, ahora sí voy, pero no saco mucha concha, y mal dormida tampoco saco. Hay veces que cuando yo estoy mal dormida me quedo y no voy al manglar. Parida no se va, yo no he ido, ninguna va recién parida, toca esperar los 40 días de la dieta.

Jayne: ¿Cuándo no se puede ir a conchar?

Doña Ana: Por ejemplo, los domingos no se va y los días de fiesta, como semana santa, ahí no vamos a conchar, solo vamos de lunes a miércoles y los otros cuatro días los reposamos en la casa.

Carol: ¿Y el 24 y 31 de diciembre conchan normal?

Doña Ana: Esos días uno concha normal, más que todo es en semana santa.

Jayne: ¿Por qué a las conchas les gusta que las busquen?

Doña Ana: Porque ella está enterrada, ellas viven en la tierra, enterradas en el barro, y si uno no las saca ellas no salen.

Carol: ¿Nunca han encontrado conchas arribita?

Doña Ana: Arribita sí, hay veces que uno las topas así tiradas cuando ella surge y hay veces cuando la dejan tirada pues ella camina, entonces hay veces uno la topa por ahí.

Jaine: ¿Cómo se organizan los concheros? ¿con quién sale uno a conchar?

Doña Ana: Hay unos que, así como ese día, unos cogen pa arriba, otros pa abajo, pa la izquierda, pa la derecha, así. Unos se van más lejos, otros más cerca, todo depende de la embarcación, por lo menos, los que van en motor conchan lejos van pa arriba, y los que andan a canaleta aquí cerca.

Jayne: ¿Cómo es normalmente el día de la mujer que va a conchar, después de regresar del manglar?

Doña Ana: Vender las conchas, se baña, se viste, y se pone a cocinar, y hacer los quehaceres de la casa: a lavar, barrer, porque hay veces que uno por lo menos hay aguas que son por la mañana uno no alcanza a dejar lavado los platos o no alcanza a dejar barrida la casa, uno llega recién a barrer, arreglar la cama, todos los oficios de la casa, porque uno por la mañana no alcanza.

Carol: ¿Cuál es el manglar más cercano y el más lejano al que las mujeres van?

Doña Ana: El más cerca, aquí La Tironera. Y el más lejano es El Piñal.

Jayne: ¿Cuáles son las ventajas y desventajas del manglar más cercano y del más lejano?

Doña Ana: Las ventajas del manglar más cerca es que por lo menos uno llega más rápido a conchar, y así uno se devuelve más rápido y lo malo es que vive muy covado. En La Tironera todo el mundo corre por lo que está más cerca.

Jayne: ¿Y la ventaja del más lejano?

Doña Ana: La ventaja es que uno saca macito, pero muy lejos.

Jayne: ¿Uno siempre va a conchar al mismo manglar?

Doña Ana: O sea, en La Tironera conchamos en diferentes manglares, por ejemplo, La Tironera tiene muchas partes donde conchar, así como el barrio, un lado pa allá, otro pa acá, así es allá.

Jayne: ¿Cualquiera puede conchar en cualquier manglar?

Doña Ana: Sí, cualquiera sí

Carol: ¿Cómo se escoge el manglar al que uno sale a conchar?

Doña Ana: Sí pues uno se va y por lo menos a veces uno tiene en mente donde se va a quedar. Hay veces no tiene en mente, usted se va y cuando ya llega allá es que uno

dice déjeme aquí, voy a conchar aquí, o el motorista dice: escojan su manglar rápido, donde es que van a saltar, y uno dice: déjeme aquí

Jayne: ¿Cuáles son los mejores lugares para conchar?

Doña Ana: Pues en La Tironera todos son buenos, todos son buenos.

Carol: ¿De qué depende que haya mucha o poca concha en un manglar?

Doña Ana: Del agua.

Jayne: ¿Por qué las mujeres se dedican más a conchar que los hombres?

Doña Ana: Porque a uno no le gusta estar pelado acá, ¿sí me entiende? y somos más responsables en los que haceres de la casa, y uno ya está acostumbrado a ir a conchar a trabajar y tener sus cositas.

Carol: ¿Cuánta plata queda más o menos en un día normal de conchar?

Doña Ana: Bueno, en un día normal, como depende del agua, por lo menos en puja, en quiebra uno se hace sus 30.000 o 40.000 mil y ya en agua de mañana uno no saca nada más o menos hace sus 20.000 o 18.000.

Jayne: ¿Las aguas de mañana es la puja?

Doña Ana: Sí, así como fuimos ese día.

Relaciones establecidas entre las concheras

Las concheras no van a conchar solas. Siempre lo hacen en grupos de tres o más. Estos grupos se constituyen a partir de la relación de vecindad. Sin embargo, muchas concheras están unidas por relaciones de familia, es decir, se embarcan madres, tías, primas y hermanas, pero también pueden ser comadres, cuñadas, o tías políticas etc. En este caso, este grupo de mujeres concheras la característica que más resalta es que se identifican por la cercanía de las viviendas o vecindad, a pesar de que en el grupo existen hermanas, madre e hija, primas y comadres, la característica general es que son vecinas, eso es lo que define al grupo.

Así es cómo la conexión de vecindad es central en la constitución de los grupos que salen a conchar, están interconectadas por un mismo puente por el cual deben pasar todas para llegar

a sus respectivas casas, cada una de estas casas están ubicadas frente a frente. Cuando la una se asoma fuera, lo primero que observa es la casa de su vecina conchera, algunas de las cuales también son familia.

Dentro del grupo de mujeres concheras con las que salimos varias veces a conchar, está la relación madre e hija, la señora Ana y sus hijas son cocheras, mientras que la señora Yaneth y Mabel son hermanas junto con la señora vendedora. Doña Lola, que también hace parte del grupo, no tiene relación de familia con ellas, pero se siente como si lo fueran ya que se criaron juntas, dormían juntas, desde siempre han conchado juntas. Sus madres tenían una relación tan estrecha que las aceptaban como unas hijas y las integraban a sus familias.



Imagen 9. Casas de las mujeres concheras

Entre las concheras que suelen salir juntas al manglar se llaman comadres, ya que son compañeras de trabajo. Es tanta la confianza que se tienen en sí, que se apodan con diferentes sobrenombres obviando sus nombres propios. Es raro llegar a este barrio y preguntar el

nombre de una de estas concheras. Te responderán que no la conocen y que no vive en dicha localidad. Es muy particular la forma en que se tratan estas mujeres, estos apodos los tienen desde muy niñas por eso es tanto la familiaridad con estos sobrenombres. Algunos de estos apodos los han adquirido por hechos reales que les han pasado, y al vivir tan cerca se dan todos por enterado murmurando de los acontecimientos sucedidos.

Dentro de todo el grupo de vivienda de la localidad El Morrito, existe un porcentaje muy bajo de las mujeres que no se dedican a conchar, aproximadamente un 10% de esta población. Es importante tener en cuenta a este grupo para generar una comparación entre la gran mayoría de mujeres que conchan y las que no hacen. Las que no conchan es porque han tenido la oportunidad de conseguir otro trabajo, a menudo no muy bien pagado, pero que genera menos esfuerzo que el adentrarse a un manglar a conchar. Son empleadas domésticas, venden rifas conformadas por medio de cadenas, es decir, un cartón de cien números lo reparten para cinco mujeres, así se les hace más factible vender a diario su rifa. Unas pocas cuentan con algunos recursos y venden verduras fuera de sus casas. Estos son uno de los medios que han generado estas mujeres que les brinda sustento que hacen que no tengan que ir a conchar.

Estas mujeres desde muy jóvenes realizan la labor de conchar. Las mujeres inician a conchar desde muy niñas acompañaban a sus madres a los manglares para no dejarlas solas en casa y de paso, inculcan esta práctica para que puedan sostenerse económicamente cuando crezcan. Pero, las conchas que sacan, mientras acompañan a sus madres son entregadas a estas, para que completen con lo que ellas sacaron y vendan y así pueden tener un poco más de dinero para las cosas del hogar.

A pesar de que se dice que conchar es una “práctica empírica”, requiere de conocimientos que permitan sacar la concha. No solo es enterrar la mano en medio de las raíces del manglar. Hay que covar de tal forma que la concha no se ahuyente, que no se entierre más y que no te vaya morder en caso de tocarla, porque también se perdería. Son los años los que les van dando a estas mujeres experiencias para realizar con mejor exactitud esta labor. Tanto así que las mujeres más adultas se adentran al manglar descalzas, sin guantes y sin braceros.

Esto no las libra de una picadura de animal, una cortada con vidrios o de los diferentes peligros que se encuentran en el manglar, pero es su hábito el que han permitido que conchen así, ya no se adaptan a conchar con los implementos faltantes.

Un aspecto fundamental que determina al grupo de las concheras es la convivencia. Entre ellas se colaboran, son tolerantes: si están en el manglar se llaman entre sí, esperando con calma que salgan todas y como el grupo es pequeño es manejable siendo fácil la identificación de sus compañeras. La primera que se levanta llama a las demás, van generando una cadena preguntando entre ellas si la comadre ya está despierta y se van a dirigir a conchar juntas, se van alertando la una a la otra hasta que todas se levanten y se organicen para salir a conchar.

En caso de que una de ellas no salga, van y le tocan la puerta hasta que dé razones por las que no se va dirigir al manglar. Cuando una no tiene alimentos en su casa, la que tiene más concha en especial machos se los presta para que esta conchera pueda comprar alimentos. Pero, como todo es variable, puede que en la siguiente faena esta conchera no saque casi concha, por lo que a la le prestó le regresa y puede completar el pago del día. Con esto se observa que este es un grupo muy armónico, empático y colaborativo. Como lo suelen mencionar, “se quitan el hambre entre sí”: si una de las concheras vecina tiene hambre, entra a la cocina de la otra va sacando lo que necesite, si está conchera cocinó y le sobró en la olla, le da su poquito para quitar el hambre, se prestan los plátanos, tomates, diferentes productos que la una necesita de la otra.

Venta del producto, compradores

La venta del producto se realiza de la siguiente forma. Primero está la parte de los compradores, que son de Tumaco, pero de diferentes barrios. Son hombres y mujeres afros, hasta el momento hemos visto dos hombres y una mujer, que han sido a las personas que les han vendido en nuestra presencia. Estas personas ya conocen la hora en que las mujeres salen del manglar y empiezan a rodearlos en canoa procurando que lo vea de primero y poderles

vender su producción. Algunos de estos compradores cuentan con capital para ir directamente a Ecuador, otros tienen intermediarios a los que les venden la concha, y estos la revenden en el país vecino. Estos compradores, cuando contactan a las concheras que regresan con su producto, les ofrecen remolcar las (jalar) hasta la zona de desembarque. Así les ahorran el remar y deciden vender sus conchas a este comprador.

Un aspecto importante para tener en cuenta, algunas de estas mujeres antes de salir a recolectar el producto ya lo tienen comprometido y saben a quién se lo van a vender, porque si se embarcan en la lancha debe venderle sus conchas al lanchero (quien maneja la lancha) como retribución por haberlas llevado al manglar, pero, aun así les pagan la llevada entre todas las personas que van, pagan 20.000 pesos, normalmente en las lanchas caben un aproximado de 15 personas, entonces estos 20.000 se dividen entre 15 y pagan la llevada, pero, están quienes tienen un poco más de libertad para vender sus conchas son las que se dirigen en potros propios al manglar. Como es el caso de algunas mujeres, o de unas pocas concheras, que tienen su potrero y manifiestan que eso es un ahorro que se hacen al no pagar o verse obligadas a vender su producción a los dueños de las canoas o lanchas en las que anteriormente se embarcaba. Pero, cabe mencionar que los potros también los alquilan a 10.000 pesos, si es grande pueden ir 6 personas, si es pequeño solo 3, pero siguen pagando lo mismo y les sucede similar que a los que van en lancha, pues les venden a quienes les alquilan para estar más seguras.

La concha o piangua es un molusco apetecido y comercializado en el municipio de Tumaco e internacionalmente como en el Ecuador. Las mujeres concheras cuentan las personas que les compran las conchas, las llevan al Ecuador a venderlas, y que algunos tienen contacto directo con las pesqueras y otros solo la compran para distribuirla en restaurantes de marisco, llevarlas a la plaza del pescado. Por ejemplo: en el caso de uno de los compradores, este recoge aproximadamente seis cientos de conchas diariamente, lo que vendría a ser aproximadamente 3.000 conchas semanales que venden a compradores ecuatorianos, que vienen a ser intermediarios dado que estos van como tal al Ecuador a revenderlas. Las principales ciudades a las que llevan a vender la concha son. Guayaquil, Esmeraldas, San Lorenzo y Santo Domingo, donde el precio del ciento de concha varía por estos

intermediarios. El precio no es fijo, porque a veces se llena de conchas tanto los compradores de acá, como los intermediarios que llevan a vender al Ecuador. Del Ecuador venden la concha enlatada y en chuzos a otras provincias y países.



Imagen 10. Conchas listas para entregar al comprador (intermediario)

Según las mujeres concheras acá no es tan rentable la venta de la concha, porque la pagan mal o como los compradores quieran pagarla. En Tumaco, a pesar de haber mucha concha, este trabajo no es bien remunerado, y si nos dirigimos al comercio, se ve la venta primordialmente de mariscos como el pescado, cangrejo, camarones y jaibas, pero la concha se ve en menor cantidad. Así, en el Ecuador es más apetecida, y les sale mejor a los ecuatorianos comprarla de Tumaco y sus alrededores, que sacarla allá, también manifestando que la concha allá se ha ido escaseando, que casi ya no hay concha.

Eso de exportar la concha colombiana es todo un proceso, es una cadena, porque están las concheras, quienes hacen todo el trabajo y reciben una mala remuneración económica. Están los que conocemos como compradores, pero que son intermediarios, porque llevan esta concha a re venderla a restaurantes finos o lugares buenos del Ecuador, o a otras personas, para estas seguir con la cadena de revender. El precio de la concha en el Ecuador influye a la provincia que sean llevadas a vender, si es Guayaquil y Esmeralda es más costosa, la venden en 15 (USD), si es a San Lorenzo y Santo Domingo es más económica, la vende en 10 (USD). La concha más apetecida es la hembra, primero porque dura más y, segundo, porque consideran que es más rica en sabor que el macho.

Son diferentes los aspectos que tienen en cuenta estas mujeres concheras para vender su producto. No todas le venden al mismo comprador, ni al que paga mejor. La necesidad las obliga a vender su concha “al que le quita el hambre”, dicen ellas, es decir, el comprador que les presta dinero o el ciento de concha para comprar los alimentos del hogar antes de irse a conchar y dejar a sus hijos con comida. Estos compradores les ayudan en ese sentido a las mujeres concheras, entonces ellas por agradecimiento, les venden sus conchas a estas personas sin importar el precio a que se las paguen porque cuando necesitaron en ese momento les tendieron la mano. Estas mujeres, cuando llegan de sus faenas, llegan cansadas, mojadas y lo que necesitan es quitarse esa ropa mojada, para evitar alguna neumonía, resfriado o gripe. Además, deben despachar a sus hijos al colegio, y hacer los oficios de la casa. Es por este motivo que muchas no buscan quien les paga más caro, sino que lo importante es vender su producción del día.



Imagen 11. Conchas empacadas por el intermediario

En el año hay fechas en que los compradores se ponen escasos, generando una problemática a estas mujeres porque no hay quien compre el producto y esas mujeres no tienen donde llevar la producción del día a vender, no van a tener en dichas fechas como satisfacer sus necesidades y lo único que tienen para comer es concha. Otro aspecto que ocasiona problema, es cuando los compradores en vísperas y época semana santa llevan una cuchara medidora y solo las conchas que calcen a esta son las que compran, desechando todas las conchas inferiores a esta medida. Es allí donde el valor de la cantidad de concha que estas mujeres extrajeron disminuye, si de un ciento que sacaron pasaron 70, ya no se ganaron los 30.000 sino 21.000, en estos días a las mujeres concheras el ciento se lo pagan bien, siempre

y cuando cumplan con la condición del medidor, en esos días el ciento de concha se los pagan a 35.000.

3. Cambios: antes había mucha concha

Primeras concheras

Hace unas décadas, conchar era la fuente principal de ingresos económicos de muchas mujeres cabeza de hogar. La mayoría de mujeres salían a conchar, aunque no eran todas capaces de adentrarse a los manglares porque no utilizaban elementos de protección como guantes y botas porque la concha se localizaba en la parte superior del suelo y había mayor accesibilidad al producto. Antes se conchaban para el consumo de la familia, ahora se extrae la concha con fines comerciales. En otras palabras, la concha se hacía más de forma artesanal y ahora más enfocada a la cuestión industrial y comercial, estimulado por una demanda. Tiempo atrás por más concha que hubiera solo se sacaba para el consumo familiar, ya que no existía esa demanda comercial.

A medida que la población fue creciendo los recursos fueron disminuyendo y eso ocasionó la necesidad de adentrarse más a los yacimientos de concha. Esto produjo que cada día este recurso sea más difícil de conseguir. Por ello surgió la necesidad de utilizar implementos o herramientas que facilitaran su extracción como guantes, botas, machetes pequeños. A medida que el producto fue escaseando, surgió la necesidad de desplazarse más y más para conseguir y acceder al producto. Se empezó recurriendo a canoas pequeñas (*potrillos*) movidas con remos (*canaletes*) y terminando en la actualidad por canoas y lanchas con motores fuera de borda.

La recolección de concha actualmente tiene fines comerciales, a medida que se fue conociendo el producto fue aumentando su demanda llegando hasta el punto de volverse un tema comercial que genera utilidades. Por esta razón, y a pesar de lo pesado de esta labor, en la actualidad hay más personas que aspiran a tomar la conchería para la generación de recursos económicos con los cuales sustentarse.

Con el tiempo fueron utilizando implementos para conchar que les permita con mayor facilidad extraer este producto, han generado que muchas más mujeres ya no les den miedo de adentrarse al manglar. Con botas se evitan de una picadura de pejesapo, pisar el frío tan temprano y durante tantas horas. Antes las mujeres conchaban descalzas. Otro recurso que se introdujo para conchar fueron los guantes. Antes las manos de las concheras estaban llenas de cicatrices, de cortadas, dedos torcidos, hinchadas las manos, todo eso generaba el conchar sin guantes. Se conchaban sin tanta ropa encima como las que se ponen ahora. La cantidad de zancudos que ahora se encuentran en el manglar antes no lo había y esto les evitaba llevar tanta carga. Hasta el bracero es un recurso de las mujeres concheras de hoy porque para las antiguas no era necesario.

Haciendo un análisis dentro de la investigación nos dimos cuenta que el grupo estaba conformado por mujeres de mucha experiencia y mujeres de poca experiencia. Dentro del grupo existen “las viejas”. Esta connotación se la han dado porque son las mayores de todo el grupo de concheras del barrio. Tienen más experiencia en los manglares, son “resabiadas” y “bravuconas”, sus manos están arrugadas, cortadas, sus uñas levantadas e incompletas, amarillas y sus dedos torcidos. Sus cuerpos se encuentran llenos de heridas y puntos negros. Su cabello es muy corto y con marcas de caída de cabello. Usualmente se amarran durante el día un retazo de tela que cubre sus cabezas, estén en el manglar o en sus viviendas. Acostumbran a cocinar las tardes con trozos de leña afuera de sus casas y utilizan las hojas de plátano encima cubriendo los pescados. Ellas son las tutoras, el punto de referencia de las menores.

El resto del grupo está conformado por las llamadas menores, ya que tienen menor experiencia en los manglares, son calmadas, sonrientes, sus manos no están marcadas, sus uñas están blancas y sus dedos están derechos, sin marcas de rasguños, sus cabellos lo peinan con trenzas hechas con su mismo cabello y utilizan extensiones de cabellos comprados. También suelen utilizar gorros en sus cabezas para cubrirse de lodo y tierra, acostumbran a jugar juegos de azar, ver novelas y reunirse a conversar. No acostumbran cocinar fuera de sus casas, como las más viejas, sino en el interior de una manera más reservada. En general

este grupo de mujeres cocheras son amas de casa, tienen hijos, tienen parentesco muy cercano entre ellas, tienen buenas relaciones, buenas comunicaciones. No poseen estudios básicos, son creyentes en fuerzas sobrenaturales y religiosas. No les es muy relevante su apariencia física, ya que no son vanidosas.

Al llegar al barrio El Morrito las primeras cocheras se encuentran sentadas en los balcones de sus casas, rodeadas de sus nietos e hijos. Muchas de estas cocheras han dejado de realizar esta labor por cuestiones de salud y edad, pero aun así hay unas que todavía tienen la fortaleza para adentrarse a los manglares y les gusta conchar solo entre ellas porque salir con otras mujeres más jóvenes les fastidia. Por eso solo ellas tres se transportan en su *potro*, para ir alejadas de los otros grupos de cocheras y adentrarse bastante en los manglares. No les gusta que nadie las moleste, sin botas, ni guantes, ni braceró, conchan igual como era antes. No se adaptaron a las nuevas prácticas que se ven ahora, se quedaron con “las cosas de antes”.

Cómo se conchaba antes

La labor de la concha es vieja porque el recurso siempre ha existido. En aquel tiempo se iban a pie dado que los esteros estaban cerca y no había peligro alguno. Además, transportarse en canoa, lancha o *potro* para ir a los que quedaban más lejos. Muchas de las mujeres que iban a conchar eran tías, primas, mamás y abuelas, casi todas las mujeres de la familia se dirigían a conchar. Así, se armaban grupos de hasta 30 mujeres que se reunían del barrio para adentrarse al manglar.

El tiempo de antes conchar era más fácil porque no tenían necesidad de cavar en busca de la concha. Encontraban la concha ahí tirada en el barro, las encontraban *bocadita*: “que estaban por encima”. Es decir, antes la concha se conseguía por encima, al lado de las raíces del manglar se observaban las conchas. No era necesario hundir tanto las manos en el barro para sacarla o arrancar parte de las raíces para llegar al plan. Conchar antes era más fácil: sólo debían ir a los manglares una o dos horas a recolectar la concha como los frutos de un

árbol.

Don Luciano nos contó es que la concha mantenía regada ahí mismo en el barrio, que no tenían necesidad de ir muy lejos, porque ahí encontraban diferentes especies que ahora se encuentran en los bajos (las playas que se forman a las afueras en el mar) y este producto no lo vendían por ciento, sino por docena, y en ese entonces la docena costaba 1 peso con 20 centavos, y así eran los precios, ya de 1975 para acá es que se empezó a vender el ciento y medio ciento de concha.

Antes no conchaban todos los días, con conchar dos días a la semana era suficiente para sustentar su hogar, todo esto, debido a la cantidad de concha que podían recoger en una ida al manglar. Tampoco tenían que caminar mucho ni adentrarse al manglar como se hace ahora. Antes había mucha concha porque no covaban los manglares. Además, en ese tiempo no todas las personas conchaban. Eran muy pocas mujeres que se adentraban al manglar, porque no en ese entonces la concha no generaba ingresos económicos que ayudaran a solventar sus necesidades.

Antes conchaban tan cerca que no era necesario transportarse en lancha o potro. Ellas conchaban en manglares de su barrio, en las orillas del mar y en los esteros cercanos encontraban conchas tiradas, al pie de las casas encontraban conchas tiradas. Esto debido a la poca población en este sector, lo que hacía que la concha estuviera por ahí. A medida que pasó el tiempo y el barrio empezó a poblarse, las conchas se fueron perdiendo del barrio y, por ende, el sitio de recolección de concha se fue alejando a tal punto que ahora les toca atravesar el mar, utilizar diferentes embarcaciones como los potros y lanchas en busca de nuevos lugares donde trabajar recolectando la concha.

Cuentan estas mujeres que ya deben levantar las raíces y seguir sacando barro para encontrar la concha, lo que le llaman covar los manglares. Esto ha implicado que la concha se haya vuelto tan escasa. Hay una gran cantidad de concheros de todos los barrios de Tumaco que pasan por los mismos manglares generando un acoso a las conchas. No son pocas las personas que viven de la concha en el municipio y cada día deben adentrarse al manglar para extraer el molusco y poder suplir sus necesidades. Las necesidades de sus hogares crecen

cada día, pero estas mujeres no tienen otra salida porque no hay otras fuentes de generación de recursos o empresas que puedan brindarles trabajo.

Las concheras del barrio El Morrito aumentaron con los desplazamientos forzados y la busca de mejores formas de vida de algunas personas de las diferentes veredas aledañas al municipio de Tumaco. Al llegar y no tener un trabajo, se vieron obligadas a trabajar en lo primero que encontraron, y esto fue la labor de conchar.

Las concheras de antes, por haber sido privilegiadas con la concha regada, en las diferentes orillas y lugares cercanos al barrio, podían recoger aproximadamente dos canastas de concha los días que iba a conchar, y lo curioso es que estas dos canastas las llenaban en dos horas. Era poco tiempo, porque no tenían que buscar la concha, no tenían que meter sus manos al barro, ni esforzarse tanto, como lo hacen ahora. En su salida a conchar sacaban mil conchas como promedio, podían sacar más y con eso solventar los días que no conchaban. Antes las mujeres dejaban descansar los manglares, puesto que solo dos o máximo tres días los que se adentraba al manglar. No solo la cantidad de concha que sacaban en esos días era suficiente para toda la semana, sino que el tamaño de la concha no es nada comparado con el tamaño de la concha que recolectan las mujeres ahora.

Para ese entonces eran muy pocos los compradores porque no existía una amplia comercialización de este molusco. Eran muy pocas las personas que recolectaban la concha y podían venderla, ya que al haber tanta concha y tan cerca a los manglares, las personas iban a recolectarla para su consumo. Sin embargo, en el barrio El Morrito había un comprador de concha, llamado Amado Vernaza Alegría. El precio era muy bajo, ya que el ciento de conchas se pagaban entre 7.000 u 8.000 pesos, porque la concha no era tan escasa como lo es ahora. En esta labor han predominado las mujeres, prácticamente todas afro. Aunque es extraño encontrar una mujer blanca conchando, sí hay algunas. Antes no había hombres realizando esta labor, porque ellos se dedicaban a pescar y mujeres a conchar. Ahora, sin embargo, es más común encontrar hombres concheros, pero teniendo en cuenta que, en su mayoría aún siguen prevaleciendo en cantidad las mujeres que son las que viven de la concha.

Factores que han transformado actividad

El número de mujeres dedicadas al conchar disminuyó debido al derrame de crudo en el Ecuador, que afectó rotundamente la costa Pacífica. Este suceso ocurrió el 3 de julio de 1998 en las horas de la madrugada tras un daño en el oleoducto Transecuatoriano, en el sector Santo Domingo-Esmeraldas de Ecuador. El daño en el oleoducto transecuatoriano, provocó el derrame de miles de barriles de crudo que eran transportados hasta la refinería de Esmeraldas, en la costa ecuatoriana.

Cerca de 18 mil barriles de petróleo cayeron a las aguas ecuatorianas y, con los días, el crudo llegó a Colombia, principalmente a la costa Pacífica nariñense afectando el ecosistema manglar y la economía del municipio de Tumaco y sus alrededores. Este derrame de crudo fue uno de los que más consecuencias nefastas ha traído al municipio. En ese entonces, lo que hicieron fue recoger la mayoría del petróleo en 60 mil bultos, que fueron enterrados en 345 sitios de las costas de las veredas Milagros, Terán, Bocana las Mercedes, Bocagrande y El Rompido, ubicadas entre Tumaco y Francisco Pizarro. Sin embargo, en septiembre de 2001, las corrientes marinas y la inestabilidad de los suelos hicieron que los sacos salieran a flote, se abrieran y quedará al descubierto el petróleo mezclado con arena. Esto trajo un nuevo siniestro en el Pacífico sur que no solo puso en riesgo a los pobladores de las cinco veredas sino a la costa en general.⁵

Los peces, cangrejos y las conchas fueron afectadas directamente y no eran aptos para su consumo. En ese momento, los pescadores y todas las concheras enfrentaron muchas penurias económicas porque al estar el manglar en estas condiciones no podían recolectar las conchas ni ningún suministro que ofreciera el manglar.

Para los años de 2005 y 2006, en el municipio de Tumaco en cada barrio había un líder o

5 El Tiempo. 2001. "Ecuador incumplió a pescadores de Nariño". 24 de enero. Fuente: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-631028>

una persona encargada de contactar las personas que fueron afectadas directamente por este derrame de crudo, para que metiera los papeles y ser beneficiarios de la plata que iba a salir por parte de Petroecuador. Pero hasta la fecha han sido muy pocas las personas que se han visto reparadas de este daño.

Este derrame fue una de las causas por las cuales algunas mujeres tomaron la decisión de empezar a realizar otras labores como ir a lavar o cocinar en casas, que son actividades que reemplazarían la actividad de conchar. La afectación inmediata de este derrame duró aproximadamente tres años, tiempo en el cual el crudo se evidenciaba en los manglares. En la actualidad, dicen las mujeres que aún hay manglares con residuos de crudo y que aún se ven afectadas por este suceso que marcó la historia de ellas.

Otra de las dificultades enfrentadas por las mujeres concheras para hacer su labor en los manglares es la presencia de grupos al margen de la ley. Los grupos ilegales, tienen presencia desde hace más de 30 años. Desde que tienen uso de razón, lanchas con hombres armados las han parado, o les han dicho por ahí no conchen. Esto ha significado que las mujeres teman salir de sus casas para ir a las zonas de los manglares, ya que allí estos grupos han realizado masacres, torturas, balaceras, secuestros y asaltos. A menudo las mujeres se encontraban con cadáveres dentro del manglar o, mientras conchaban, pasaban helicópteros disparando. Las mujeres debían correr a buscar refugio para esconderse para salvar su vida. Desde entonces las mujeres concheras llaman a unos esteros como El Estero de la Muerte debido a la cantidad de personas enterradas que encontraron allí.

Según doña Ana, conchera del barrio El Morrito, hace 6 años aproximadamente en el estero El Solarte de la nada apareció un helicóptero disparando hacia el manglar. Ella y las demás concheras, al escuchar los tiros, corrían, pero sin tener claro para dónde porque les daba miedo correr hacia donde estaban tirando bala, pero en vista de que la balacera seguía ellas se metieron a una pompa (barro sin raíces, donde uno se desembarca) al meterse allí para refugiarse dejaron tirados sus braceros y lo que habían sacado en ese momento. Una vez pasado este suceso, que dejaron de escuchar tiros, salieron a recoger sus cosas e irse, porque el temor no las dejaba seguir conchando.

Doña Mabel nos cuenta que hace 25 años, cuando ella y su papá se dirigían a conchar, iban en su potro normal al manglar Canito de Guadua. Cuando estaban próximos a llegar vieron que una lancha con hombres armados, se acercaba a ellos. Ella cree que eran rifles, porque eran armas largas. Se dieron cuenta que no iban detrás de ellos, sino de otra lancha que ya habían entrado al manglar. Al ver que la lancha entró por ese estero, decidieron desviarse, y esta es la fecha que no saben qué sucedió con las personas de la lancha, y que fue algo que los impactó mucho.

Doña Yaneth cuenta que, como hace diez años, que andaba conchando con el marido de doña Ana y otras personas en el estero Brazo Seco. Cuando ya se habían desembarcado, el marido de doña Ana se fue a poner trampas para cazar tigrillos, entonces escucharon gritos. Pensaron que era broma del señor, hasta que llegó agitado y sin camisa gritando que corrieran que venían por ellos. Entonces, todos medio cogieron sus cosas y corrieron hasta llegar a la lancha. Al día siguiente no fueron a conchar porque sentían temor, ya que el señor nunca les dijo que vio, solo que corrieran.

Doña Lola nos cuenta que un día cualquiera fueron a conchar a un manglar un poco retirado de lo habitual. Se desembarcaron normalmente, empezaron a buscar la concha y encontraron calaveras, guascas y ropas enterrados. Ella dice que quedaron aterrados, temblábamos y ahí paramos con el concheo. “Este era un manglar que no se podía conchar, pero aun así entramos al manglar y ¡lo que nos topamos!”.

Estas problemáticas que en algún momento vivieron las mujeres concheras, siguen vigente en la actualidad, principalmente en los manglares alejados como Boca del Piñal y Papayal que yendo en motor son 3 horas aproximadamente. En estos manglares y esteros que tienen letreros de “prohibido ingresar” o “paso restringido”, las mujeres concheras nos cuentan que normalmente es porque en estos lugares hay cocinas/laboratorios o son lugares que utilizan para desaparecer personas. Hay esteros de estos manglares que, sí se puede conchar, pero en otros no. Y hay personas que en estos manglares les dicen: “hasta aquí no más pueden llegar, de aquí para allá no”.

Otro factor que ha dificultado la labor de las concheras ha sido que los manglares del municipio de Tumaco están en constante deterioro por la deforestación y la descarga de residuos cerca a estas zonas, lo cual ha traído la pérdida desmesurada de este hábitat. La pérdida del ecosistema manglar por su tala se ha convertido en una práctica frecuente donde es utilizado como madera para la construcción de viviendas y para realizar carbón. Los mayores incidentes en este proceso son los aserríos que son los compradores y vendedores de esta madera, en los manglares hay diversos tipos de especies de maderas, entre ellas está el nato que es una madera fina y dura mucho y, por esto, tiene un valor alto en el comercio. Los tumaqueños la compran bastante para la construcción de sus viviendas. Las piscinas de camarones es otra de las funciones que le han dado a la zona de manglar. Para construir las piscinas se corta el mangle.

“La destrucción implica otros problemas, como la disminución de fuentes de ingresos para los pescadores que viven de la recolección de piangua, un molusco abundante en estos lugares. Además, los árboles pueden convertirse en una barrera que disminuiría los impactos de un tsunami. ‘En la medida en que conozcamos las funciones de estos hábitats, podremos generar programas que eviten la tala indiscriminada y permitan protegerlos’, recomendó Mancera, uno de los expositores centrales del Curso-Taller Internacional Amenazas al Medio Marino y Gestión del Riesgo, realizado en Tumaco entre la UN y la Dimar”.⁶

Debido a la escasez de servicios públicos básicos como abastecimiento de agua potable, recolección y disposición final de residuos sólidos y la inexistencia de un sistema de alcantarillado, Tumaco viene experimentando graves problemas sociales de saneamiento insalubres, y es un factor de riesgo ambiental y sanitario.⁷

6 Agencia UNAL. 2011. “Manglares de Tumaco, amenazados”. 1 de diciembre. Fuente: <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/manglares-de-tumaco-amenazados>.

7 Villarreal David, Bastidas José. 2016. Propuesta de plan de gestión integral de residuos sólidos, sector de los puentes en la comuna 3 del municipio de Tumaco Nariño. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira Risaralda. Fuente: <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/daac3f2c-bb23-47d1-a3fe-07b98fce12d5/content>

La descarga de residuos en el mar es muy notoria. Dado que muchas viviendas del casco urbano están sobre el mar, lo que conocemos como casas palafíticas y vemos cómo todas estas familias lo que hacen es depositar cada desecho al mar. Aunque algunas desconocen del daño que hacen al manglar y a la vida que ahí se forma. En otros casos lo hacen porque les da pereza guardar y sacar la basura hasta la calle principal los días que el carro recolector pasa.

En el sector de El Morrito perteneciente a la comuna 1 del municipio de Tumaco es evidente la contaminación y degradación del ambiente por la inadecuada disposición de los residuos sólidos, los cuales no solo están afectado el entorno de la comunidad, sino que también el ecosistema de manglar. Debido a que en Tumaco cada año aumenta la población que habita a la orilla del mar en terrenos conocidos como zonas de bajamar o bienes de uso público. Este tipo de viviendas generalmente construidas en madera y otros materiales, presentan graves fallas estructurales los que las hacen altamente vulnerables ante catástrofes ambientales. Se refleja un problema de densidad de población no solo de familias afrocolombianas que por cientos de años han sido el grupo étnico predominante, sino de otros grupos raciales que también llegan a esta región abandonando sus pueblos y tierras ya sea por la falta de oportunidades de empleo o desplazadas por la violencia que existe sus lugares de origen. (Quiñones T, 2011).

Las familias de este barrio se han adaptado arrojar la basura al mar porque es una dinámica de vida que ha sido costumbre de generación en generación, que saben y son conscientes que le hacen daño al medio ambiente, y principalmente a los manglares que son la fuente de ingresos de ellas, pero lo siguen haciendo, estas mujeres todo, absolutamente todo lo tiran al mar, desde los residuos orgánicos hasta los inorgánicos, e inconscientemente dicen que la basura le hace daño al manglar, pero no ven que ellas aportan a ese daño, en todos los puentes de este barrio hay mucha basura, el mar no se ve por la cantidad de basura que hay, desde donde no llega el mar, hasta donde entra. En este barrio el carro recolector de basura entra a recolectar los residuos, pero el factor fundamental sería que las familias de este barrio no están concientizadas de recoger la basura y no se tomen el costo de sacar la basura, sino

de que todos los desechos vayan directamente al mar.

Aparte de eso, en Tumaco no solo los desechos de las casas palafíticas son los que terminan en el mar, sino de restaurantes, bares y clínicas, todos los desechos de estos lugares terminan en el mar y en el manglar. Así, terminan contaminando el medio ambiente, y los manglares, generando que cada vez haya más plásticos y desechos que afectan la flora y fauna.

Tampoco se escapa nuestra zona de estudio en este caso la locación El Morrito. En el caso de estudio zona específica El Morrito el manejo de basura es igual que en todo el municipio específicamente. Acostumbran a tirar la basura en el agua, no tienen caneca de basura de recolección, no acumulan la basura, no se percatan en dejar la basura en cualquier parte, no cuentan con recipiente para acumular basura en sus casas y el solo hecho de estar sobre el mar todas las basuras las arrojan a este.

Este factor ha sido determinante en la labor de conchar, porque las mujeres concheras en el manglar ya no encontraban conchas, sino plásticos, vidrios y diferentes materiales que son no biodegradables que en muchos casos tardarían muchos años para llegar a su estado de descomposición. La contaminación es tal que debajo del plástico están las conchas.

Esto se ha visto reflejado en la labor de las concheras en el sentido que cuando ellas han estado ejerciendo su oficio se han encontrado con los desechos de tipo sintético en el lugar de trabajo dificultando así la extracción normal del producto. Como por ejemplo en algún momento a ellas les ha tocado con los pies y manos evacuar los residuos de desechos inorgánicos para poder acceder a la concha.

En Tumaco no hay una entidad que realmente le apueste y regule el manejo de los residuos sólidos, no hay una política pública para que haya un adecuado manejo de estos residuos y no terminen en el mar afectando los manglares y la extracción de los diferentes recursos que en este hay.

Doña Ana cuenta como día a día que le toca adentrarse al manglar con basuras y excremento,

a ellas les toca correr con las manos las basuras y sacar sus cochas, además de eso caminar encima de la basura, las principales basuras que encuentran son icopor y plásticos.

Doña Mabel dice que al adentrarse a manglares del barrio Viento Libre la contaminación es en cantidad, que le toca con los pies ir corriendo la basura, para poder introducir la mano al barro, y que es tanto así que en algunos casos sacan basura y no concha. Pero ella sabe dónde meter la mano más o menos, no tiene tanto problema, aunque en esos esteros y manglares la concha es escasa. Además, que por ese sector quedan aserríos y el aserrín que en ellos se da va a dar directamente al mar, y a las motosierras les aplican aceites, que queda en el aserrín y este al dar directamente en el mar ahuyenta la concha, por los químicos que quedan en el aserrín.

Así como ellas, muchas otras concheras pasan por esta misma situación con el tema de las basuras. Ellas mencionan que la concha ha disminuido por el incremento de las basuras. Antes había basura, pero no la cantidad tan alarmante que hay ahora. En el barrio El Morrito el 10% de la población saca basura, del resto el 90% arrojan los residuos al mar.

La concha es lo que les ha “quitado el hambre”, así les toque adentrarse al manglar a levantar raíces lo harán para suplir sus necesidades diarias, aunque padecen a diario de escasez de la concha lo que hace con el paso del tiempo más difícil esta labor, les toca adentrarse demasiado arriesgándose a más peligro, pero no dan brazo a torcer porque desean sacar sus hijos adelante.

Seguir conchando

Las mujeres del barrio El Morrito que en la actualidad se dedican a esta ardua labor porque es lo único que saben hacer. Como dicen ellas, es el arte que aprendieron a realizar. Además, sienten como ese vínculo y apego al manglar y a las demás concheras, pero, sobre todo, porque al no haber tenido la oportunidad de seguir estudiando se han dado cuenta que es un limitante para conseguir otro trabajo quizás menos difícil que la labor de conchar.

Muchas manifiestan que siempre les tocaba salir de las escuelas para ayudar con el suministro en su casa, porque los padres eran pobres y esto fue un detonante para que ellas siguieran ya con esta labor de por vida. A pesar de que ya están acostumbradas a esta labor o rutina que ya hace parte de su vida cotidiana, muchas mencionan que lo hacen por necesidad, que si por ellas fueran no se dedicarían a esta labor debido a que es muy duro, no es como antes. Dicen que el amor de una madre rompe barreras, y con tal de darle bocado de comida a sus hijos prefieren adentrarse en estos manglares, sin importar absolutamente nada.

Muchas han buscado trabajos, piden trabajos de aseadoras en restaurantes, bares, empresas, pero, por no haber culminado el colegio y no saber escribir o leer, se les niega la oportunidad de trabajar en estos sitios. Es por esto que muchas buscan en las casas de familia para hacer aseo y lavar ropa, pero, estas personas las humillan y les pagan menos de lo que deberían, es decir el día se los pagan en 25.000 sin ningún tipo de auxilio. De ahí ellas tienen que sacar lo del transporte y ya ese dinero viene quedando en nada. Es por esto, que las mujeres prácticamente han hecho un balance de lo que se ganan siendo concheras y lo que se ganan en esos otros trabajos, y concluyen que siendo concheras les ha ido mejor ya que a pesar de que no tienen riquezas, nadie las humilla como en los casos de los trabajos en casa de familia. Así que prefieren caerse de un manglar a que les hagan comentarios despectivos por las pocas oportunidades que han tenido. Ellas siendo concheras, si les va bien en la producción del día, se *bandean*, es decir, solventan y tratan de guardar cualquier 5.000 pesos para el día siguiente. Esa es la rutina que manejan la mayor parte de estas mujeres.

Además, un aspecto fundamental para seguir conchando es que las parejas no colaboran en absolutamente nada, que a duras penas la comida, y eso que, a medias, porque si ellos ponen el kilo de arroz, ellas ponen las lentejas y la sal, es decir, en lo poco que aportan, no lo hacen de la manera que ellas esperan. Si estas mujeres quieren ponerse una blusa, deben ahorrar todos los días de a poco para poder comprar lo que desean ponerse, porque por parte de sus maridos no reciben nada. Lo poco o mucho que cada una de estas mujeres tienen en su casa, es porque se han endeudado con paga diarios, para comprar sus cositas. Con todo esto, saben

que si no conchan no tendrían para ponerse ningún trapo, ni para comprarse un bolo (hielo saborizado principalmente a base de Frutiño) cuando les da sed. No les gusta ser mantenidas, sino que les gusta moverse y estar activas, y esta actividad es con la concha. Estas mujeres no tienen otra salida, porque no hay empresas o microempresas o una política que las ampare y que pueda abarcar o brindarles trabajo para mejorar su calidad de vida.

Conclusiones

Es evidente la disminución de las concheras en el barrio El Morrito porque antes eran más mujeres que se adentraba a los manglares por la abundancia del molusco. Los factores que han incidido en la disminución de las mujeres concheras en el barrio El Morrito son: la tala del manglar, el peligro por parte de los grupos armados, el escaso producto -poca concha- por el acoso al manglar, contaminación de residuos sólidos y la poca remuneración económica por su producto. Estos son estos los factores principales por los cuales muchas mujeres han dejado de ir a conchar y deciden quedarse como amas de casa a la merced de lo que su pareja decida ayudarle.

Algunas de estas mujeres deciden a hacer otros oficios como hacer aseos en casas de familias, el pago es poco y el trato no es el más adecuado que, les toca prácticamente retomar su labor de conchera, es como si estas mujeres no tuvieran otra opción de trabajo, porque no es un secreto que la labor de conchera es un trabajo desgastante y poco reconocido, como lo hemos mencionado en nuestro trabajo. A pesar de esto, en la actualidad siguen conchando muchas mujeres porque finalmente fue lo que aprendieron a hacer y es la enseñanza que sus ancestros les dejaron, pero, con la visión de que sus hijos accedan a la educación y puedan tener una mejor calidad de vida con otra labor.

La contaminación en el ecosistema manglar es uno de los principales problemas que enfrentan las mujeres concheras, porque el consumismo de productos plásticos en el municipio de Tumaco se ha agudizado, de tal manera, que afecta directamente el mar y los manglares. Estas dinámicas, como se mencionó a lo largo del texto, ¡afectan directamente a las mujeres concheras que se benefician del ecosistema manglar. Esta problemática no es nueva, es algo que está desde hace algún tiempo, y sigue siendo un acto repetitivo. No obstante, por más que ellas tomen conciencia o se enfatiza en el barrio el Morrito, la basura va a persistir, porque llega de otros barrios de Tumaco.

Para entender las dinámicas sociales que tiene el ser conchera en el municipio de Tumaco especialmente el barrio El Morrito, debe tenerse en cuenta el rol y status inferior frente a la población. Las concheras son el resultado de una exclusión representada por el lugar donde viven, marcando una diferenciación sobre la construcción de sus casas hasta su ubicación.

En este sentido las mujeres concheras del barrio El Morrito, pese a todas las dificultades y a la mala remuneración económica que obtienen, debido a que los intermediarios existen para la venta y exportación de la concha. A ellas les toca un pago mínimo por el esfuerzo que realizan. Con ese escaso pago, sobreviven en precarias condiciones de vida.

La situación económica y la falta de oportunidades son los principales factores que explican que estas mujeres sigan siendo concheras. No terminaron sus estudios, o ni siquiera pisaron un plantel educativo, porque tenían que ayudar con cosas del hogar. A muchas de estas mujeres les tocó escoger entre el estudio y ayudar en la casa. Por la situación económica tan difícil de sus familias se decidieron por empezar a conchar tomando esta labor como la única que les podía suministrar recursos y porque era lo único que prendieron a realizar.

Las concheras manejan un horario que depende de la marea. Se adentran todos los días al manglar, porque ellas viven del día a día, de lo que se conoce como el rebusque. Al ir todos los días a conchar al manglar se genera un acoso a este. Así, les toca andar sobre las raíces y al pasar todos los días por los mismos lugares se va produciendo un deterioro del ecosistema manglar y una pérdida de las conchas. Cada día hay menos conchas debido a la constante extracción por las necesidades que tienen.

Las concheras de este barrio son mujeres pertenecientes a la comunidad negra, y la mayor cantidad son las mujeres negras las que se dedican a la conchería. La influencia femenina es notable en esta labor. Son bien pocos los hombres que se dedican a esta labor, aún se muestra esta actividad como una labor de género, marcada por mujeres ya que ellas son las expertas para extraer moluscos.

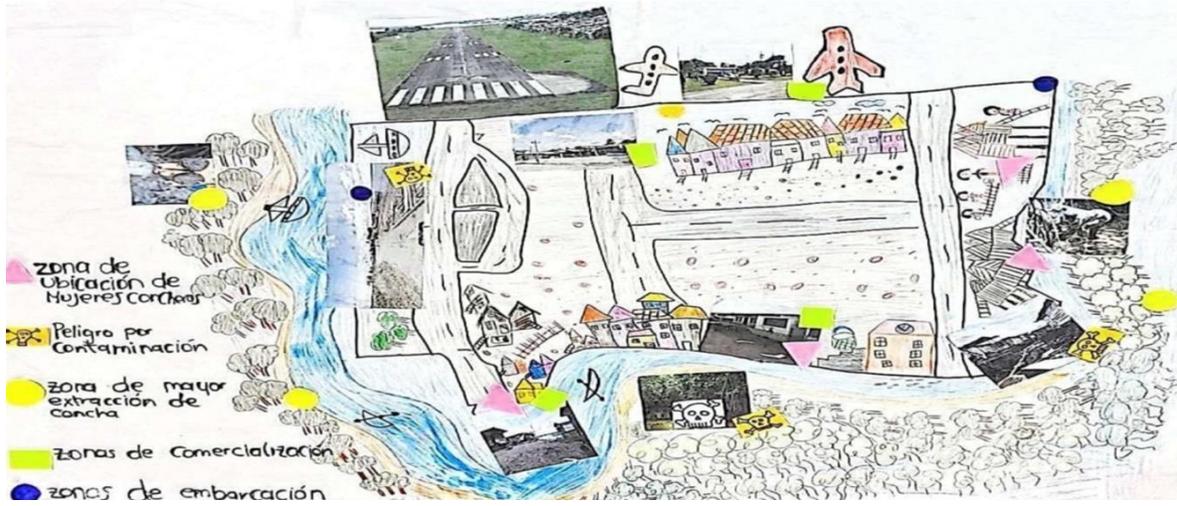


Imagen 12. Cartografía social

Referencias bibliográficas

- Chaves, Valentina. (2009). “Cambio y resistencia cultural en un barrio de concheros del barrio El Morrito”. Trabajo de grado. Universidad del Cauca. Popayán.
- El Tiempo. 2001. “Ecuador incumplió a pescadores de Nariño”. 24 de enero. Fuente: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-631028>
- Gonzales Córdova, Tilsa Amanda (2021) “Territorio, Memoria e identidad: una etnografía audio-visual colaborativa con las mujeres de la asociación de concheras Virgen de las Lajas de Bolívar - Muisne, Esmeraldas”. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- González, Ángela. (2004). Modernización, conflicto armado y territorio: el caso de la asociación de concheras de Nariño. asconar, municipio de Tumaco. *Maguaré* (18): 103-123.
- Incoder. 2014. Bosque de manglar un ecosistema que debemos cuidar. Bogotá. <https://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/12/bosque-de-manglar-un-ecosistema-que-debemos-cuidar.pdf>
- Mera Orcés, Verónica. (1999) *Género, manglar y subsistencia*. Quito: Abya-Yala.
- Oviedo, Ricardo y Soto, Oscar. (2022). *Caracterización socioeconómica de pescadores y concheras del distrito especial de Tumaco*. Universidad de Nariño. Observatorio Social. Tumaco.
- Palacio, Carmén Julia *et al.* (2010), en *Pianguando: estrategias para el manejo de la pingua*. Ministerio de Agricultura y Desarrollo rural. Cali: Grafitextos.

Padilla, Katia. (2004). “Entre mujeres, ríos, manglares y pianguas”. Trabajo de grado en antropología. Universidad Nacional. Bogotá.

Sánchez, María. (2019). Mapas del paisaje antrópico en San Andrés de Tumaco: Herramientas de visualización del espacio construido y emergente. Tesis de maestría. Universidad de los Andes. Bogotá.

Villarreal, David y José Bastidas. 2016. “Propuesta de plan de gestión integral de residuos sólidos, sector de los puentes en la comuna 3 del municipio de Tumaco Nariño”. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira Risaralda.

Anexos

Glosario

Bracero: herramienta que utilizan las mujeres para protegerse de los zancudos y mosquitos en el manglar.

Canalete: Palo con forma ancha en una de sus puntas que sirve para remar o bogar en los potros.

Concha o piangua: La concha o piangua es un caparazón duro que tiene una forma de abanico, que protege el cuerpo de los moluscos que están dentro. Podemos encontrar diversidad de estas en los manglares. Se clasifican en hembra o macho, según el tamaño, siendo las hembras notablemente más grandes que el macho.

Covado: Pequeños orificios que se encuentran en los manglares, producidos por personas que se adentran a extraer moluscos.

Manglar: son ecosistemas costeros, representativos de lugares tropicales. Estos ecosistemas son diversos, en cuanto al contacto entre el ambiente marítimo y el terrestre. Además, estos ecosistemas son importantes puesto, que proporcionan importantes beneficios ambientales, económicos y culturales.

Mujeres concheras: Mujeres con diferentes destrezas para adentrarse todos los días al manglar a extraer el molusco.

Quiebra: Es cuando la marea sube poco, este ciclo dura aproximadamente una semana.

Potro: Embarcación pequeña de madera.

Puja: Es cuando la marea está alta, este ciclo dura aproximadamente una semana.

Imágenes



Imagen: Ana Bernaza. Conchando



Imagen: Jayne Churta y Carol Gómez. Conchando



Imagen: Ana Bernaza. Embarcándose



Imagen: Bracero y canastos (herramientas)